

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
DIVISIÓN DE POSGRADOS  
POSGRADO EN CIENCIAS DEL LENGUAJE

---

INAH

SEP



CAUSATIVIDAD DIRECTA E INDIRECTA EN EL NÁHUATL  
CLÁSICO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN CIENCIAS DEL LENGUAJE

PRESENTA

GUILLERMO GARRIDO AGUILAR

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. VALENTÍN PERALTA RAMÍREZ

MÉXICO, D.F.

2015

**Escuela Nacional de Antropología e Historia**

**Posgrado en Ciencias del Lenguaje**

**Maestría en Ciencias del Lenguaje**

Como miembros del comité de evaluación de tesis, certificamos que hemos leído y aprobado la versión final de la tesis escrita por Guillermo Garrido Aguilar, titulada *Causatividad directa e indirecta en el náhuatl clásico*.

Mtro. Valentín Peralta Ramírez

---

Director de tesis

Dr. Armando Mora Bustos

---

Sinodal

Mtro. Israel Martínez Corripio

---

Sinodal

Dra. Zarina Estrada Fernández

---

Sinodal

Dra. Gabriela García Salido

---

Sinodal

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO 1. La teoría de la causatividad.....	15
1.1. Panorama general de la causatividad.....	15
1.2. La propuesta tipológica de Comrie.....	20
1.2.1. Causativos analíticos.....	21
1.2.2. Causativos léxicos.....	22
1.2.3. Causativos morfológicos.....	23
1.2.4. Productividad.....	25
1.3. Causatividad directa e indirecta. La propuesta de Shibatani y Pardeshi.....	26
1.4. El náhuatl clásico como una lengua de causatividad.....	29
1.4.1. Características tipológicas del náhuatl clásico.....	29
1.4.2. Causatividad morfológica.....	34
1.4.3. Causatividad léxica.....	37
1.4.4. Causatividad perifrástica.....	40
1.5. Conclusiones.....	45
CAPÍTULO 2. Los verbos de simbolismo fonológico.....	47
2.1. Delimitación de los verbos de simbolismo fonológico.....	47
2.2. Definición de simbolismo fonológico.....	53

2.3. Verbos de simbolismo fonológico en el náhuatl clásico.....	56
2.3.1. Template CV.CV:-.....	56
2.3.2. Armonía vocálica.....	57
2.3.3. El sufijo <i>-ni</i> de intransitivo.....	59
2.3.4. Sufijos iterativos.....	59
2.4. Problema de la traducción/descripción de los verbos de simbolismo fonológico.....	61
2.5. Semántica de los verbos de simbolismo fonológico.....	62
2.5.1. Verbos que expresan ruido.....	63
2.5.2. Verbos que expresan movimiento.....	66
2.5.3. Verbos que expresan brillo.....	69
2.5.4. Verbos emotivos.....	70
2.5.5. Verbos de descomposición física.....	71
2.5.6. Verbos con cambio semántico.....	72
2.6. Conclusiones.....	75
 CAPÍTULO 3. Causatividad directa e indirecta.....	 77
3.1. Introducción a la causatividad directa e indirecta.....	77
3.2. La causatividad directa e indirecta como un problema morfosemántico.....	79
3.3. Template precategorial y sufijo <i>-ni</i> como elemento categorizador.....	80
3.4. Sufijo <i>-na</i> de transitivo directo.....	86
3.5. Sufijo <i>-nia</i> de transitivo indirecto.....	92

---

3.6. Conclusiones.....	97
CAPÍTULO 4. Verbos de simbolismo con incorporación de término de partes del cuerpo.....	
4.1. Introducción.....	99
4.2. La posesión externa como un proceso de incorporación nominal.....	101
4.3. La posesión externa en náhuatl clásico y la formación de nuevos elementos léxicos.....	103
4.4. Conclusiones.....	111
CONCLUSIONES GENERALES.....	112
APÉNDICE.....	114
BIBLIOGRAFÍA.....	120

**ABREVIATURAS**

ABS	Absolutivo
ADJ	Adjetivo
AG	Agentivo
ANTP	Antipasivo
APL	Aplicativo
CAUS	Causativo
CAUS.DIR	Causativo directo
CAUS.INDIR	Causativo indirecto
CLA	Clasificador
COND	Condicional
DET	Determinante
DIR	Direccional
EXH	Exhortativo
FUT	Futuro
HUM	Humano
INDIR	Indirecto
INH	Inherente
INTR	Intransitivo
LOC	Locativo
NOM	Nominalizador
OP	Objeto primario
PAS	Pasado
PERF	Perfectivo
PL	Plural
POS	Posicional
RED	Reduplicación

---

REFL	Reflexivo
SUJ	Sujeto
VBLZ	Verbalizador

*Dedico este trabajo a mi familia.  
No hay nadie que me apoye tanto como ustedes.*



## AGRADECIMIENTOS

El primer y más grande agradecimiento para el Mtro. Valentín Peralta Ramírez, pues sin su guía, apoyo y consejo, nunca hubiera podido culminar este trabajo.

Mis más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que han leído el trabajo y han aportado valiosos comentarios. Al Dr. Armando Mora, quien leyó el avance y me brindó consejo en el coloquio interno de la Maestría. A la Dra. Zarina Estrada, a la Dra. Gabriela Salido y al Mtro. Israel Martínez, por haber aceptado ser parte de este proyecto.

Por último, agradezco a la Escuela Nacional de Antropología e Historia y a todo su grupo de investigadores en el área de Ciencias del Lenguaje, pues las lecciones que me brindaron me han permitido entender qué es la lingüística.

## INTRODUCCIÓN

El propósito central de esta tesis consiste en analizar las construcciones causativas en el náhuatl clásico. Se propone, de manera particular, la existencia de dos tipos de ellas, una construcción causativa directa y una indirecta. El análisis se realizó a partir de un tipo de verbos intransitivos que, gracias a su morfología, permite distinguir estas relaciones morfológicas, sintácticas y semánticas. En las relaciones causativas directas el agente/causante interviene de forma física en la afectación del paciente. Las causativas indirectas requieren una entidad que funcione como instrumento o mediador entre el agente/causante y el paciente/causado. Comrie ([1981] 1989) es uno de los principales autores que habla de las construcciones causativas; y propone que estas están determinadas por la intervención de un nuevo agente en la relación causativa, “La distinción entre causativos directos e indirectos está relacionada con la posición intermedia de la relación entre la causa y efecto” (Comrie, [1981] 1989: 245). En esta tesis se propone que las relaciones directas e indirectas sólo se manifiestan en los verbos intransitivos, y específicamente en un tipo de ellos que proyectan morfosintácticamente su causatividad: los verbos de simbolismo fonológico.<sup>1</sup>

Además, el presente trabajo parte de una investigación más general que aborda el problema de las construcciones causativas titulado *Tipos de construcciones causativas en el náhuatl de Amanalco, Tezcoco Edo. De México* (2003) del Mtro. Valentín Peralta Ramírez. En este trabajo ya se mencionan los verbos de simbolismo fonológico y la causatividad directa e indirecta en la variante de Amanalco; pero ahora, a partir de un análisis más

---

<sup>1</sup> Se entiende por verbos de simbolismo fonológico a aquellas palabras que imitan cuestiones de la naturaleza. En el caso del náhuatl clásico, estas palabras pueden surgir de sonidos, movimientos, estados del cuerpo, brillos y emociones. Para más información ver la sección 2.2.

profundo sobre este fenómeno, se amplía el tema de la causatividad directa e indirecta aplicado al náhuatl clásico.

Los trabajos que se han desarrollado sobre causatividad en esta lengua no han distinguido el templete precategorial CV.CV:- debido al problema que representa identificar la vocal larga que contienen. Gracias a esto, no se ha descrito plenamente el problema de la causación directa e indirecta que generan los verbos de simbolismo fonológico. Además, el proceso de causatividad ha sido poco trabajado por los especialistas en lenguas mesoamericanas. Los principales teóricos de la lengua, Andrews (1975), Launey (1979) y Canger (1980), basados en la gramática de Carochi (1645), no han explicado fehacientemente la distinción entre los sufijos *-ni*, *-na*, *-ni<sup>y</sup>a*;<sup>2</sup> y han considerado estos verbos como semicausativos sin un desarrollo pleno: “Por otro lado, los sufijos *-wia*, *-ia*, y *-a* son considerados como semicausativos, o como elementos derivativos o transitivadores, pero no se da una explicación clara sobre qué verbos utilizan estos sufijos y que [sic] contenido semántico implican en la causación” (cf. Launey [1979] 1992: 183-184; 1986; 1994; Canger 1980, citado en Peralta Ramírez, 2003:118).

Esta tesis propone que las construcciones descritas por los autores antes mencionados no son semicausativas, pues las alternancias observadas por los investigadores se despliegan una vez que se reconoce que existe un tipo de verbos con un templete especial CV.CV:-, el cual cuenta, la mayoría de las veces, con armonía vocálica y permite el fenómeno de la reduplicación transitiva e intransitiva.<sup>3</sup> Con base en Mithun

---

<sup>2</sup> Durante toda la tesis se propone el sufijo *-ni<sup>y</sup>a* como causativo indirecto. Sin embargo, la presencia de la vocal *y* únicamente tiene repercusiones fonológicas y no morfológicas. Por esa razón, se utilizará la notación *-nia* para abordar la causatividad indirecta.

<sup>3</sup> Para conocer más de estas afirmaciones ir a la sección 2.3.

(1982), se plantea que los verbos de simbolismo fonológico pueden ser de dos clases: los que están dentro de la gramática y los que están fuera de ella:

Se ha hecho notar en varias ocasiones que el cambio de los sonidos regulares parece estar centrado en una parte del léxico. Las palabras que denominan ruidos, gritos de animales, estados mentales, estados físicos y acciones, denominadas por Fudge "vocabulario expresivo", parecen particularmente resistentes al cambio fonético normal (Mithun, 1982: 49).<sup>4</sup>

Así, los verbos de simbolismo fonológico que están dentro de la gramática pueden tener estructura de verbo, o bien, de otra categoría gramatical, mientras que los que no están dentro de la gramática pueden ser reconocidos pero no tienen una estructura (como las palabras onomatopéyicas en el castellano: *rechinar*, la cual está gramaticalizada como verbo, mientras que *toc toc* o *pun* para expresar el toquido de una puerta o el ruido de un disparo, no tienen una ubicación dentro del sistema). En el náhuatl, todos los verbos de simbolismo fonológico están dentro de la gramática, por esa razón tienen el templete antes mencionado. Además, a través de esta tesis se describen los contextos oracionales en que se dan estas relaciones causativas.

Por otro lado, Comrie ([1981] 1989) plantea que las oraciones causativas abordan tres áreas de la lingüística: la morfología, el léxico y la sintaxis. Es decir, que la causación se puede marcar a través de tres tipos de relaciones causativas: ya sea agregándole

---

<sup>4</sup> Original en inglés: It has been noted on a number of occasions that exceptions to regular sound change seem to be concentrated in a particular portion of the lexicon. Words for noises, animal cries, mental states, and physical states and actions, termed by Fudge "expressive vocabulary," seem particularly resistant to regular phonetic change.

morfología al verbo (causativos morfológicos), mediante dos términos que expresan la misma situación (causativos analíticos), o bien, porque la relación entre el causativo y la causa es tan dispar que tiene un elemento léxico diferente (causativos léxicos):

Los ejemplos más claros son los pares supletivos, como en el inglés *kill* como causativo de *die* o el ruso *ubit'*, <<matar>>, como causativo de *umeret'*, <<morir>>. La suplección constituye el caso más claro de causativos léxicos en que, por definición, no hay regularidad alguna en la relación formal entre los dos miembros del par (Comrie, [1981] 1989: 240).

Además, en su estudio tipológico de las lenguas ([1981] 1989), este autor destaca que existen dos propuestas para estudiar los universales lingüísticos a través de una metodología, “[...] Es necesario tener datos de una amplia variedad de lenguas [...] Por otra parte, hay lingüistas que consideran que la mejor forma de aprender algo sobre universales lingüísticos es mediante el estudio detallado de una sola lengua” (Comrie, [1981] 1989: 16). Como se puede observar, Comrie plantea dos formas de acercarse al estudio de la causatividad, ya sea mediante un estudio tipológico (comparación entre diversas lenguas), o bien, mediante el estudio de una sola lengua para ver en dónde se ubica con el resto de las demás. En el caso del náhuatl, sus rasgos polisintéticos y como lengua con marcación en el núcleo, permiten que sea una lengua con una morfología altamente compleja, y que por lo tanto, la causación se marque a través de medios morfológicos.

Esta tesis se centra en las construcciones causativas directas e indirectas del náhuatl clásico para dar pauta a posibles investigaciones sobre este tema en otras lenguas o variantes dialectales ya sean nahuas o de cualquier otra región mesoamericana. Así, el

trabajo aborda un amplio espectro lingüístico y el análisis de la misma resulta enriquecedor en diversas áreas.

Para la realización de este trabajo se utilizó, como principal fuente, el corpus de verbos extraídos del Códice Florentino por Joe Campbell (manuscrito)<sup>5</sup>, así como la lista de verbos proporcionada por Canger en su libro *Five studies inspired by Nahuatl Verbs in -oa* (1980) y un compendio de textos literarios recopilados por León-Portilla en el libro *Tinta negra y roja* (2008). El diccionario de Fray Alonso de Molina *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana* (1571), también fue una fuente crucial para la construcción del corpus.

---

<sup>5</sup> El trabajo de Joe Campbell sobre los verbos del Códice Florentino se encuentra en un manuscrito. Sin embargo, es posible acceder a un diccionario digital que el mismo autor ha desarrollado como proyecto. La dirección es: <http://whp.uoregon.edu/dictionaries/nahuatl/>

## CAPÍTULO 1

### LA TEORÍA DE LA CAUSATIVIDAD

#### 1.1. Panorama general de la causatividad

El fenómeno de la causatividad, visto como un problema de análisis morfológico, sintáctico y semántico, ha estado en boga dentro del estudio descriptivista y tipológico actual. Resulta enriquecedor complementar el análisis de las lenguas del mundo a partir de esta teoría que aborda diversos niveles de estudio lingüístico. Niveles que oscilan entre lo morfológico, sintáctico y semántico, dependiendo de la lengua y de la forma en cómo esta estructura sus unidades lingüísticas. En este sentido, existen lenguas donde la causatividad puede resultar muy productiva porque las construcciones de ese tipo se marcan a través de la morfología. Tal es el caso del náhuatl clásico, lengua que nos ocupa para el presente estudio, en donde la causatividad plena se marca con el sufijo causativo pleno *-tia*, mientras que la causatividad directa e indirecta requiere de los sufijos causativos *-na* para la directa y *-nia* para la indirecta.<sup>6</sup> Por otro lado, por citar un ejemplo de otra lengua mesoamericana en donde el fenómeno de la causatividad resulta productiva, remito al caso de la lengua Zapoteco del Istmo de San Blas Atempa, lengua de la familia otomangue hablada en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, la cual fue estudiada por Enriquez Licón (2007), y en donde, a pesar de tener causatividad tanto morfológica, como analítica y léxica, resulta sumamente productiva la causatividad perifrástica.

Las construcciones perifrásticas son sintácticas, “Las causativas perifrásticas son construcciones donde el verbo causativo aparece de manera independiente y toma el evento

---

<sup>6</sup> Ejemplos de causatividad con el sufijo *-tia* se presentan más adelante en este capítulo dentro del apartado correspondiente. La distinción entre causatividad directa e indirecta es tema que ocupa al capítulo 3.

causado como un elemento dependiente” (Enríquez Licón, 2007: 77). En zapoteco del Istmo, la causatividad ocurre con verbos auxiliares como *uni* ‘hacer’ y *abi* ‘decir’:

- (1) a.   gladis            bi-abe-be  
          Gladis            COMPL-caer-3SGH

‘Gladis se cayó’.

- b.   na7a                bi-ne                    [gladis                gi-aba-be]  
      1SGH              COMPL-hacer.1SGH    Gladis                POT-caer-3SGH

‘Yo hice que Gladis se cayera’.<sup>7</sup>

Como se puede observar en los ejemplos de (1), el fenómeno de causatividad se presenta a partir de una construcción perifrástica, ejemplo (1b). En él, la acción de que Gladis se caiga se codifica mediante una construcción perifrástica. Es decir, la frase *gladis giababe* aparece de manera independiente del evento causado. En este tipo de construcciones la causatividad no se muestra a partir de un morfema sino de un elemento independiente.

Por último, para reflejar la causatividad léxica (según la propuesta de Comrie), me remito al trabajo de García Salido (2012), titulado *Las construcciones causativas en tepehuano del sur (o’dam)*. Las definiciones y los ejemplos se dan más adelante.

Diversos autores se han dedicado a estudiar este fenómeno. En el presente capítulo se abordan las teorías de algunos de ellos, particularmente la teoría de Shibatani, quien en su libro *The grammar of causatives constructions* (1976), se dedica a elaborar uno de los primeros estudios sobre el fenómeno de la causatividad en las lenguas del mundo. Más adelante, el mismo Shibatani edita una compilación de artículos de diversos autores sobre la

<sup>7</sup> Este y todos los ejemplos del zapoteco del Istmo, fueron tomados del artículo titulado *Causatividad en zapoteco del Istmo hablado en San Blas Atempa* (Enríquez Licón 2007).



teoría de la causatividad al cual titula *The grammar of causation and interpersonal manipulation* ([2000] 2002), donde resaltan, por su postulado teórico, sus artículos *Some basic issues in the grammar of causation* y, refiriendo a la teoría de la causación como un fenómeno funcional que se puede estudiar como un continuo en el tiempo, *The causative continuum*, escrito en colaboración con Pardeshi. Gran parte de la teoría de la causatividad que se presenta en este trabajo depende de este último capítulo y de la concepción que tienen Shibatani y Pardeshi sobre la causación en general.

Por otro lado, resulta fundamental resaltar la propuesta de Comrie, la cual plantea en su libro titulado *Universales del lenguaje y tipología lingüística* ([1981] 1989), en donde presenta un apartado exclusivo sobre la causatividad en el que propone, a grandes rasgos, que dicho fenómeno se puede estudiar a partir de los diferentes niveles lingüísticos. Además, es conveniente mencionar su artículo titulado *The syntax of causative constructions: cross - language similarities and divergences* (1975) en donde estudia, particularmente, las repercusiones sintácticas de las construcciones causativas.

Es importante resaltar que Shibatani/Pardeshi y Comrie no son los únicos autores que trabajan la teoría de la causatividad. Givón (2001) parte de la premisa de que en una relación causativa se integra el evento con la cláusula. Es decir, mientras más fuerte sea el vínculo semántico entre el evento causado y el evento causante, más fuerte será la integración sintáctica de las dos cláusulas en una. Gracias a esto, las dos oraciones se pueden integrar como una sola mediante la utilización de un morfema (tal como pasa en el náhuatl clásico): “Mientras más fuerte sea el vínculo semántico entre los dos eventos, más fuerte será la integración sintáctica de las dos cláusulas en una, aún cuando se convierta en

una cláusula compleja” (Givón, 2001: 40).<sup>8</sup> Sin embargo, para efectos de esta tesis, no se utilizará la teoría de Givón puesto que sólo aborda verbos de modalidad, manipulación y percepción.

Además de los antes mencionados, existen otros estudiosos de la lengua como Dixon (2000), Hetzron (1976), Wierzbicka (1988), entre otros. Resulta conveniente resaltar que únicamente centraré la explicación teórica de este apartado en Shibatani/Pardeshi y Comrie, pues el trabajo en general se basa en estas dos propuestas sobre la teoría causativa.

Para poder entender en qué consiste este fenómeno es necesario discutir el siguiente evento: existe una acción, en el espacio, donde hay dos personas involucradas: Juan y Manuel; ambos personajes se encuentran en el mismo momento espacio/temporal. Ambos discuten. A causa de la discusión Juan decide empujar a Manuel y este cae al piso. Con base en esta acción sería posible construir en español una oración como la siguiente:

(2) Manuel se cayó al piso.

Si tomamos en cuenta el ejemplo de (2), es posible notar cómo la oración relata la consecuencia de un acto que se llevó a cabo segundos antes. Sin embargo, no se explica el motivo por el cual Manuel se cayó. Por el contrario, la aparición del *se* impersonal nos hace pensar que Manuel se cayó de manera indefinida. Además, hay un participante en la acción: un sujeto, Manuel. La oración se mantiene intransitiva. Ahora veamos el ejemplo de (3):

(3) Manuel se cayó en el piso.

---

<sup>8</sup> Original en inglés: Event integration and clause union yhe stronger is the semantic bond between the two events, the more extensive will be the syntactic integration of the two clauses into a single though complex clause.

En este ejemplo aparece nueva información en la oración: el lugar donde Manuel cayó. Sin embargo, esta nueva información no indica sintácticamente que el piso sea un argumento central de la oración pues está codificado como una frase prepositiva la cual tiene como núcleo la preposición *en*. Por tal motivo sigue habiendo un participante central: un sujeto, Manuel. Además la oración se mantiene intransitiva. Ahora, retomando al otro personaje de la escena, Juan, veamos el siguiente ejemplo:

(4) Juan empujó a Manuel quien cayó al piso.

Nótese cómo en esta oración (4), a diferencia de los ejemplos anteriores, hay un nuevo participante en la acción. Juan aparece codificado como un sujeto o agente/causante (por ser quien afectó directamente a Manuel para que cayera al piso); y Manuel, quien fuera el sujeto en las dos construcciones pasadas, se convierte sintácticamente en un objeto directo o bien, en términos semánticos, en un paciente /afectado (por ser quien cae al piso). El resto de la información, ‘quien cayó al piso’, pasa a ser una cláusula relativa compleja. Esta oración, al tener dos participantes centrales, pasa de ser intransitiva a transitiva. Además, puede considerarse como una oración causativa, pues aparece el causante y lo causado.

Como vimos en el ejemplo anterior, cualquier construcción causativa implica dos situaciones relacionadas entre sí: la de causa (de algo) y la de efecto causante. Así, dentro de una construcción de este tipo hay un agente/causante que genera la acción que a su vez recae en un paciente/afectado. El agente/causante, por lo tanto, está implicado en el efecto del evento que sufre el paciente/afectado. Dependiendo de qué tan involucrado esté el agente en la relación causa/efecto, se considera como un fenómeno más directo o indirecto, siendo una causación directa cuando el agente está involucrado en el mismo espacio y

tiempo que el paciente; y causación indirecta cuando el agente está más alejado del espacio y del tiempo del paciente. En el ejemplo (4), la causación es directa, puesto que ambos personajes se encuentran en el mismo espacio y tiempo cuando sucede la acción (Manuel cae al piso). Además, el verbo *empujar* refiere a realizar la acción con las manos y no con un instrumento ajeno al cuerpo del paciente.

Para entender más a detalle este fenómeno, conviene explicar detenidamente las propuestas de Comrie y Shibatani/Pardeshi sobre la causatividad. A estos puntos me remito en los siguientes apartados del capítulo.

## 1.2. La propuesta tipológica de Comrie

Para Comrie, las construcciones causativas están determinadas por la intervención de un nuevo agente en la relación causativa, y “la distinción entre causativos directos e indirectos está relacionada con la posición intermedia de la relación entre la causa y efecto” (Comrie, [1981] 1989: 245). Además, menciona que las lenguas que hacen distinción morfológica para marcar la causatividad (como es el caso del náhuatl clásico), necesitan de marcas morfológicas que permitan el aumento de valencia en la relación causativa para poder convertir un verbo intransitivo en transitivo, “normalmente el causativo morfológico tiene una valencia más alta que la que corresponde al no causativo” (Comrie, [1981] 1989: 249). Así, el elemento sujeto en la oración intransitiva, cuando esta se convierte en una oración transitiva/causativa pasa a convertirse en un objeto y se agrega un nuevo participante que cumple la función de sujeto causador.

Con base en esto, Comrie propone tres tipos de causativos:

### 1.2.1. Causativos analíticos

En este tipo de construcciones aparecen por separado dos nociones que expresan la situación, “El caso prototípico del causativo analítico es aquel en que hay predicados separados para expresar la noción de causalidad y el predicado de efecto” (Comrie, [1981] 1989: 238). Por ejemplo, en la expresión en inglés *I caused John to go* ‘hice que John se marchara’ o bien *I brought it about that John went*, que en sentido estricto implican el evento de que John se vaya de un cierto lugar. Sin embargo, aunque ambas construcciones implican un mismo evento, se utilizan dos predicados distintos “*cause* o *bring it about*, <<causar>> (causa), y *go*, <<ir>> (efecto) (Comrie, [1981] 1989: 238).

Así, las construcciones de este tipo son sintácticas. Una vez más vuelve a ser productivo mostrar un ejemplo en Zapoteco del Istmo, ya que, de acuerdo al trabajo de Enríquez Licón, es el tipo de causatividad más productivo de la lengua:

(5) a. selida            bi-nda-be            ti            kansion  
Célida            COMPL-cantar-3SGH            uno/una            canción

‘Célida cantó una canción’.

b. na7a    bi-ne                            [selida            g-unda            ti            cansion]  
1SGH    COMPL-hacer.1SGH            Célida            POT-cantar            uno/una            canción

‘Yo hice a Célida cantar una canción’.

Como se puede observar en (5), la construcción de (5b) es bitransitiva. El aumento del participante agente/causante hace que exista una relación de causatividad expresada a partir de una construcción perifrástica. Es decir, hay dos construcciones simples *na7a bine* ‘yo



Como se puede observar en el ejemplo (6), la construcción causativa de (6a) no está marcada y aún así muestra un fenómeno de causatividad. Por esa razón se considera como un causativo léxico. En el ejemplo (6b), vuelve a aparecer el mismo verbo *jai* pero con un uso incoativo.<sup>11</sup> Nótese cómo ambos usos utilizan el mismo verbo ambivalente *jai*.

### 1.2.3. Causativos morfológicos

En este tipo de causativos se agrega morfología al verbo para indicar causación y debe tener, al menos prototípicamente, dos características:

Primeramente, el causativo se relaciona con el predicado no causativo por medios morfológicos, por ejemplo mediante afijación [...] La segunda característica del causativo morfológico prototípico es que este medio de relacionar los predicados causativo y no causativo es productivo: en el tipo ideal, se puede tomar cualquier predicado y construir un causativo a partir de él con los medios morfológicos adecuados (Comrie, [1981] 1989: 238).

Para el primer caso prototípico Comrie da el ejemplo del turco, en que los sufijos *-t* y *-dir* pueden agregarse a un verbo para indicar causación. V.g *öl*, ‘morir’, *öldür*, ‘matar’. También menciona que el turco es ideal en el segundo caso prototípico porque de ese mismo *öldür* puede resultar *öldür-t* ‘hacer matar’.

Para Comrie, los causativos morfológicos relacionan el predicado no causativo con el causativo a través de la morfología. Es decir, mediante la adición de un afijo que permite

---

<sup>11</sup> Los verbos incoativos son aquellos que marcan el inicio de una oración o bien que muestran una progresión dentro de la misma.

distinguir esa construcción como causativa. Para demostrar esto, en el siguiente ejemplo del náhuatl clásico se puede observar lo propuesto por Comrie; pues en (7a), se muestra cómo el único elemento del verbo intransitivo está marcado por el pronombre de tercera persona  $\emptyset$ -, mientras que el sufijo *-ni* representa morfológicamente al verbo intransitivo. En el ejemplo (7b), hay un aumento de valencia. El sujeto del verbo intransitivo pasa como tercera de objeto primario representado por el prefijo *qui-* y se agrega un nuevo participante sujeto a la acción, el cual está representado por el pronombre de tercera persona  $\emptyset$ -. El sufijo *-na* indica la marca de causación de un verbo transitivo.<sup>12</sup>

(7) a.  $\emptyset$ -**cotō-ni**

3SUJ-reventar-INTR

‘se revienta’ (Molina, [1571] 2008: 25).

b.  $\emptyset$ -**qui-cotō-na**

3SUJ-3OP-reventar-CAUS.DIR

‘él/ella lo revienta’ (Molina, [1571] 2008: 25).

Con base en estos ejemplos y en lo propuesto por Comrie, es posible notar que una de las principales repercusiones de las construcciones causativas es que aparece un aumento de valencia el cual se representa, en mayor medida, por un agente/causante. El sujeto de la oración intransitiva, o bien, de la transitiva, cuando aparece este aumento de valencia se convierte en un objeto/causado. Así, una oración intransitiva se convierte en transitiva y

<sup>12</sup> Los ejemplos tomados tanto del léxico extraído del diccionario de Molina, de la gramática de Carochi, de los textos del Códice Florentino y de la recopilación de poemas de León-Portilla no tienen glosa. El glosado que se presenta en el trabajo es de mi autoría. El formato de las glosas se apega a las reglas de glosado de Leipzig (2008). Dichas reglas se pueden consultar en la siguiente página: <https://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php>



una transitiva se convierte en bitransitiva. Las construcciones de este tipo tienen repercusiones tanto sintácticas como semánticas.

#### 1.2.4. Productividad

La productividad consiste en ver qué tan eficiente resulta un cierto mecanismo de la lengua para mostrar alguno de los fenómenos que se presentan en ella. Así, de acuerdo con Comrie (1985: 342), “Las lenguas generalmente muestran baja predecibilidad con respecto a los procesos de formación de sustantivos”.<sup>13</sup> Es decir, el autor señala que muchas veces las lenguas presentan pocos mecanismos que ayudan a entender qué es más productivo y qué es menos productivo en una lengua. De acuerdo a su estudio tipológico sobre la causatividad, Comrie señala que la causatividad analítica resulta sumamente productiva en las lenguas, que la causatividad léxica siempre resulta muy poco productiva, y que la causatividad morfológica varía mucho en productividad de acuerdo a la lengua que se esté estudiando. Esta propuesta es retomada por Enriquez Licón (2007) para el análisis de las construcciones causativas del zapoteco del Istmo:

La producción de causativas analíticas es completamente productiva. La formación de causativas léxicas es por definición no productiva, ya que no existe un patrón regular que sea extendido a ítems nuevos. El grado de productividad de las causativas morfológicas varía inmensamente de lengua a lengua (Enríquez Licón, 2007: 45).

---

<sup>13</sup> Original en inglés: Languages typically show rather low predictability with respect to their nounforming processes.

Para efectos de este trabajo, y como se verá mas adelante, propongo que la causatividad morfológica es sumamente productiva en el náhuatl clásico, gracias a sus características tipológicas y a su productividad morfológica. Además, su grado de determinación también es alto, pues parte de verbos intransitivos para generar transitividad por medio de un sufijo causativo.

### **1.3. Causatividad directa e indirecta. La propuesta de Shibatani y Pardeshi**

Shibatani y Pardeshi (2002) hablan sobre la causatividad directa e indirecta y de cómo esta debe ser abordada a través de la semántica para comprender en cuál de los dos tipos de relaciones se lleva a cabo un proceso de causación. En su trabajo se toma en cuenta que existen dos tipos de relaciones causativas que se crean a partir de verbos intransitivos:

Quizá la forma más reconocida de capturar un significado relevante sea en términos de la distinción entre causatividad directa e indirecta. Los causativos léxicos expresan la forma, y la productividad causativa se asocia con este último. Propuestas similares incluyen el 'contacto' y la 'distancia' de la causación (Shibatani y Pardeshi, 2002: 88).<sup>14</sup>

A partir de Shibatani y Pardeshi, se puede observar que en un proceso de causación directa, el mismo agente es quien genera el evento causado. En un proceso de causación indirecta, el evento causado goza de un status autónomo en donde el causante no interviene directamente en la causación, sino que sólo la genera, “La diferencia entre los dos se refleja

---

<sup>14</sup> Original en inglés: Perhaps the most widely recognized way of capturing the relevant meaning contrast is in terms of the distinction between ‘direct’ and ‘indirect’ causation – lexical causatives express the former, and productive causative formation is associated with the latter. Similar terms proposed include ‘contact’ and ‘distant’ causation.

en los perfiles espacio/temporales asociados con la causa y el evento causado” (Shibatani y Pardeshi, 2002: 122).<sup>15</sup> El análisis semántico permite reconocer el tipo de causación que afecta a una oración de este tipo.

La siguiente tabla ejemplifica el fenómeno de causatividad directa e indirecta visto como un continuo en términos de estos autores:

ALTA ← Grado de síntesis/lexicalización/gramaticalización	BAJA →
Causación directa	Causación indirecta
BAJA ← Grado de regularidad/productividad	ALTA →
Puramente lexicales < fusionales <aglutinantes <analítico/sintáctico	

Esquema. Continuo de causatividad (Shibatani y Pardeshi, 2002).

Entonces, para Shibatani y Pardeshi, en una construcción causativa deben existir dos eventos, los cuales se rigen por las siguientes características: 1. La relación se da cuando el hablante cree que el evento causado se realiza en un tiempo que es posterior al evento causante: “La relación entre los dos eventos es tal que el hablante cree que el agente de un evento, el evento causado, se ha realizado t2 después de t1, el tiempo del evento causante” (Shibatani y Pradeshi, 2002: 41).<sup>16</sup> 2. El participante cree que lo que ocurre en el evento causado es completamente dependiente del evento causante. En este tipo de construcciones no es posible que un participante crea que el evento causado pudiera existir de no haber

<sup>15</sup> Original en inglés: The difference between the two is reflected in the differences of the spatiotemporal profiles associated with the causing and the caused event.

<sup>16</sup> Original en inglés: The relation between the two events is such that the speaker believes that the occurrence of one event, the “caused event”, has been realized at t2 which is after t1, the time of the “causing event”.

existido el causante:

La relación entre la causa y el evento causado resulta tal que el hablante cree que lo que ocurre en el evento causado es dependiente del evento que lo causa. La dependencia de los dos eventos aquí debe existir en la medida en que haya una inferencia hipotética en que el evento causado no hubiera podido existir si el evento causante no hubiera tenido lugar, siempre y cuando todo lo demás se hubiera quedado de la misma forma (Shibatani y Pardeshi, 2002: 41).<sup>17</sup>

Así, dentro de la teoría de Shibatani y Pardeshi aparecen dos cuestiones a considerar. Primero, los autores dividen la construcción causativa en dos eventos: el causante y el causado. Segundo, de acuerdo a qué tan involucrados estén los participantes de dichos eventos dentro de un espacio temporal, la construcción podrá ser más directa o más indirecta.

A partir de los postulados que se han mencionado anteriormente, se pretende demostrar la existencia de una causatividad directa e indirecta en el náhuatl clásico, la cual se marca a través de la morfología (según la caracterización de Comrie). Para poder llegar a eso, primero se presenta de manera general el fenómeno de la causatividad en la lengua.

---

<sup>17</sup> Original en inglés: The relation between the causing and the caused event is such that the speaker believes that the occurrence of the caused event is wholly dependent on the occurrence of the causing event; the dependency of the two events here must be to the extent that it allows the speaker to entertain a counterfactual inference that the caused event would not have taken place at that particular time if the causing event had not taken place, provided that all else had remained the same.

#### 1.4. El náhuatl clásico como una lengua de causatividad

El náhuatl clásico es una lengua literaria que únicamente se encuentra registrada en diversos documentos históricos. Particularmente, dicha lengua aparece en cuatro tipos de documentos. 1. *Artes y vocabularios*. Durante la época colonial fue común la creación de gramáticas (denominadas *Artes*) del náhuatl para el aprendizaje de los misioneros con el objetivo de poder evangelizar de manera más fehaciente a los indígenas. Destacan la gramática de Olmos (1547) y la de Carochi (1645) por citar dos ejemplos. 2. *Documentos diversos de la vida religiosa*. Existe una variada cantidad de confesionarios, amonestaciones, oraciones, entre otro tipo de documentos, que bien fueron traducidos a partir del español o del latín al náhuatl. 3. *Documentos político/administrativos*. Se incluyen testamentos, demandas, juicios, reclamos, etc. 4. *Obras de reconstrucción histórica del México prehispánico*. Se incluyen los poemas, las crónicas, los anales, entre otros. Muchos de estos textos, incluido el Códice Florentino, fueron escritos por indígenas letrados.

Así, el náhuatl clásico no es una lengua que se pueda considerar oral sino escrita. Hoy en día es una lengua muerta.

##### 1.4.1. Características tipológicas del náhuatl clásico

Como se mencionó con anterioridad, el náhuatl clásico es una lengua de la familia yutoazteca que se ha registrado en diversos documentos de la época colonial. Dentro de sus rasgos tipológicos destacan.

1. El orden de constituyentes tiende a ser VS (verbo-sujeto) para construcciones intransitivas, tal como lo muestra el ejemplo (8):

V	S
(8) $\emptyset$ -pozon	in a-tl
3SUJ-hervir-PERF	DET agua-ABS

‘Hirvió el agua’ (Códice Florentino, lib. XII:2).<sup>18</sup>

Para construcciones transitivas la tendencia es VAO (verbo-agente-objeto) o bien VAP (verbo-agente-paciente), tal como se muestra en (9):

		V	S		O
(9) niman	oncan	$\emptyset$ -c-altia	in	tici-tl	in pil-tzin-tli
luego	ahí	3SUJ-3OP-bañar	DET	partera-ABS	DET niño-HON-ABS

‘Luego entonces, ahí la partera baña al bebé’ (Códice Florentino, Li:6).<sup>19</sup>

2. Siendo una lengua con marcación en el núcleo, las FN no son requeridas sintácticamente porque pueden estar codificadas en el verbo. Esto puede observarse en el ejemplo (10):

(10) ni-mitz-tlazohtla
1sUJ-2OP-amar

‘Yo te amo’ (Anderson, 1973:21).<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Ejemplo tomado del artículo titulado *Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua norteña a una lengua mesoamericana*, escrito por Peralta Ramírez (2015).

<sup>19</sup> Ejemplo tomado del artículo titulado *Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua norteña a una lengua mesoamericana*, escrito por Peralta Ramírez (2015).

<sup>20</sup> Ejemplo tomado del artículo titulado *Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua norteña a una lengua mesoamericana*, escrito por Peralta Ramírez (2015).

3. El orden de palabras es totalmente flexible. Cualquier argumento puede ponerse en posición inicial por cuestiones discursivas, específicamente por focalización, quedando la estructura x [VAO].

V		O
(11) ø-qui-hual-temoa-h	in	malaca-tl
3SUJ-3OP-DIR-buscar-PL	DET	malacate-ABS

‘Ellos venían a buscar el malacate’ (Códice Florentino, lib:6).<sup>21</sup>

4. Los mecanismos morfológicos de la lengua permiten el cambio de valencia. Los causativos y los aplicativos producen un aumento de valencia, mientras que las construcciones pasivas o las antipasivas la disminuyen. En (12), se puede observar una oración transitiva la cual, gracias al aplicativo, pasa a ser bitransitiva:

(12) a. ni-ā-gowih	[mo-tzohmi]
1SUJ-agua-echar-PERF	2POS-cobija

‘Le eché agua a tu cobija’.

b. ni-mis-tzohmi-gowi-lih	[mo-ā]
1SUJ-2OP-cobija-echar-PERF	2POS-agua

‘Te llené/eché de pelos (pero/cabellos) tu agua’.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Ejemplo tomado del artículo titulado *Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua norteña a una lengua mesoamericana*, escrito por Peralta Ramírez (2015).

<sup>22</sup> Ejemplo tomado del artículo titulado *Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua norteña a una lengua mesoamericana*, escrito por Peralta Ramírez (2015).

5. A diferencia de las lenguas yutoaztecas del norte, el náhuatl clásico tiene marcación en el núcleo y no en el dependiente, pues según Langacker (1977), estas lenguas del norte son de orden SOV, tal como se muestra en (13):

(13) predicado                      sujeto  
 ø-naca-tl                      [in      i-tlacual                      cuauh-tli]  
 3SUJ-carne-ABS                      DET      3POS-comida                      águila-ABS

‘[Es] carne la comida del águila’ (Garibay, 1961:183).<sup>23</sup>

El cuadro que se muestra en (14) resume los mecanismos morfológicos de la lengua:

(14)

	Sujeto	Objeto	Direccional	Reflexivo	Antipasivo	Raíz verbal
1	ni-	nēch		no-		
2	ti-	mitz-	on-	mo-	tla- no humano	
3	ø-	c-		mo-	tè- humano	
1	ti-	tēch-	hual-	to-	ne- humano	
2	an-	amech-		amo-		

Prefijos

<sup>23</sup> Ejemplo tomado del artículo titulado *Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua nortea a una lengua mesoamericana*, escrito por Peralta Ramírez (2015).



Raíz verbal	Causativo	Aplicativo	Pasivo	Ligadura	V. auxiliares	Tiempo aspecto	Número
	-tia	-lia	-lo	-t(i)-	-nemi	∅ presente	∅ singular
					-ca	z - irrealis	-que, -h, saltillo plural
					-oc	-ya o a imperfectivo	
						-ca pluscuamperfecto	
						-zquia condicional	
						Perfectivo ∅-> c v -> ∅ puede pasar nada o puede ser un proceso. <sup>24</sup>	

## Sufijos

Las tablas presentadas en (14) muestran la estructura morfológica del náhuatl clásico.

Como se puede observar, la lengua tiene tanto prefijos como sufijos.

<sup>24</sup> Es posible remitirse a dos autores para ver cuestiones de tiempo/aspecto en la lengua: Peralta Ramírez (2003) y Valiñas Cuellar (1978).

### 1.4.2. Causatividad morfológica

Es importante destacar que en el náhuatl clásico se pueden encontrar los tres tipos de causatividad propuestos por Comrie. Sin embargo, al tener esta lengua un carácter polisintético y aglutinante, el tipo de causatividad morfológica es el que resulta más productivo.

El padre Horacio Carochi (1645) es uno de los primeros estudiosos de la lengua náhuatl en reportar el morfema *-tia* para adherirse a un tipo de verbos que él denominaba compulsivos. En el capítulo 13 de su *Arte de la lengua mexicana* denomina a estos verbos como: “Verbo compulsivo es, el que compele, y mueve a hacer la acción del verbo, de que se deriva; verbi gracia: de *nitlchpāna*, se forma el compulsivo *nitētlachpanaltia*, hago, o compelo a otro que barra” (Carochi, [1645] 1892: 464). Además, se ha reportado que la lengua presenta un sufijo causativo *-tia* que es aplicado a los verbos intransitivos y un sufijo *-ltia* como el morfema causativo para los verbos transitivos. Sin embargo, Peralta Ramírez (2003) sugiere que en realidad sólo existe un sólo sufijo causativo *-tia* y que la *-l-* que acompaña al causativo *-ltia* corresponde a la *l* de la nominalización. Ejemplos de este tipo de construcciones causativas se muestran en (15) y (16):

- (15) a. ni-tla-chpāna  
1SUJ-ANTP-barrer

‘yo barro’ (Carochi, [1645] 1892: 464).

- b. ni-tē-tla-chpanā-l-tia  
1SUJ-ANTP.HUM-ANTP-barrer-NOM-CAUS

‘hago o compelo a otro que barra’ (Carochi, [1645] 1892: 464).

(16) a.  $\emptyset$ -cochi  
 3SUJ-dormir  
 ‘duerme’ (Carochi, [1645] 1892: 464).

b. ni-mitz-cochī-tia  
 1SUJ-2OP-dormir-CAUS  
 ‘te hago dormir’ (Carochi, [1645] 1892: 464).

En los ejemplos que se muestran en (15) y (16), tomados de la gramática del Padre Carochi (1645), se puede observar la alternancia intransitiva (para los ejemplos de 15a y 16a) y la causatividad y un aumento de valencia a partir del sufijo *-tia* (en los ejemplos 15b y 16b).

Particularmente, en el caso de (15a), aparece un participante en la acción, el cual está representado por el prefijo *ni-* (primera persona); dicho participante realiza una acción: *chpāna* ‘barrer’. La construcción, con base en sus argumentos, es intransitiva. En el caso de (15b), aparece un nuevo participante el cual se representa, de nueva cuenta, con el prefijo de sujeto *ni-*. El participante de esta acción es el agente/causante. El sujeto de la oración intransitiva ahora pasa a posición de objeto representado por el prefijo *te-*. La acción sigue siendo *chpāna* ‘barrer’. Al haber dos participantes, la acción en término de argumentos, es transitiva; con lo cual se demuestra lo propuesto por Comrie sobre la causatividad.

Para (16) sucede el mismo fenómeno. En el caso de (16a), aparece un participante en la acción, el cual está representado por ausencia o bien  $\emptyset$ - (una tercera persona). La acción es *cochi* ‘dormir’. En el ejemplo de (16b), aparece un agente/causante representado por *ni-* (primera persona), el cual afecta en el paciente/afectado que se codifica mediante el prefijo *mitz-* (segunda persona de objeto). La acción sigue siendo *cochi* ‘dormir’. Hay aumento de valencia y la construcción ahora es transitiva.

Para concluir con los ejemplos de Carochi, es posible referir el siguiente ejemplo:

(17) a. ni-miqui  
1SUJ-morir

‘yo muero’.

b. ni-c-mic-tia  
1SUJ-3OP-morir-CAUS

‘lo mato’ (Carochi, [1645] 1892: 465).

En los ejemplos de (17), se vuelve a encontrar la alternancia intransitivo ~ transitivo/causativo. En (17a), aparece un sólo participante en la acción, aquel quien muere y que está codificado por el prefijo *ni-* (primera persona). En el ejemplo de (17b), aparece un nuevo participante en la acción con posición de sujeto el cual juega un papel de agente/causante. El participante que era sujeto en (17a), pasa a posición de objeto o bien de paciente/afectado. Al haber dos participantes en la acción la oración se mantiene transitiva. Una vez más aparece el sufijo *-tia* para marcar causación.

El ejemplo (18) también muestra el sentido causativo mediante el sufijo *-tia* pero con una construcción más compleja:

(18)	zo tal vez	S no-cihua-yo 1POS-mujer-INH	V <b>ni-n-ai-tia,</b> 1SUJ-REFL-hacer-CAUS
	S no-yollo-tzin 1POS-corazón-REV	V ∅-mo-cocohua 3SUJ-REFL-enfermar	

‘Tal vez mi ser de mujer hace locuras, y mi corazón se enferma’.<sup>2526</sup>

<sup>25</sup> Ejemplo tomado del libro *Tinta negra y roja* (2008). Editado y traducido por León-Portilla. La edición original se incluye en el libro *Cantares mexicanos*, f.72 r. -73 v. [P. 165]. Pertenece al poema *Chalcacihuaucicatl* o *Canto de las mujeres de Chalco*.

<sup>26</sup> Traducción de León-Portilla: Tal vez mi ser de mujer hace locuras, mi pequeño corazón se aflige.

En esta construcción el sufijo causativo *-tia* aparece en el verbo principal *ninaitia*. El objetivo semántico de la construcción es mostrar cómo las locuras de la parte “femenina” de una persona son las causantes de que su corazón se enferme. Nótese cómo en esta oración el orden de constituyentes es SV para focalizar al sujeto del verbo intransitivo.

Como ejemplo final obsérvese la siguiente construcción:

- (19) *ni-te-tla-necui-l-tia*  
1SUJ-ANTP.HUM-ANTP-oler-NOM-CAUS

‘Yo hago que huelga algo’.<sup>27</sup>

La construcción de (19) ejemplifica eficientemente el sentido causativo del náhuatl. Hay un sujeto/causante representado por el prefijo *ni-* (primera persona). Además, la construcción es transitiva, pues el paciente/afectado se encuentra codificado como objeto por medio del prefijo *te-* (antipasivo humano). El sufijo *-tia* genera el sentido de causación.

### 1.4.3. Causatividad léxica

Como ya se ha mencionado al inicio de este capítulo, la causatividad morfológica es la más productiva de la lengua por su carácter polisintético. Sin embargo, al tomar el fenómeno de la causatividad de la lengua con base en un continuo (según la propuesta de Shibatani y Pardeshi (2002)), la causatividad va desde lo léxico, pasando por lo morfológico hasta llegar a lo perifrástico. Molina (1571) registra, por lo menos, dos verbos para el náhuatl clásico, *uetzi* para ‘caer’ (Molina, [1571] 2008: 23) y *topeua* para ‘empujar a otro’ (Molina, [1571] 2008: 150). Como dato, en la lengua no hay distinción entre verbos activos

<sup>27</sup> Traducción por Joe Campbell: I cause one to smell something.

e inactivos. Todas las construcciones causativas parten de verbos intransitivos y generalmente se utiliza el morfema *-tia*.<sup>28</sup>

En los siguientes ejemplos se puede observar la disparidad entre un verbo intransitivo y un verbo transitivo/causativo:

- (20) a. in            quenman      ø-hual-**huetzi**,            ø -cotō -ni  
           DET        cuando        3SUJ-DIR-caer            3SUJ-reventar-INTR

‘Y cuando cae se revienta’.<sup>29</sup>

- b. ø-qui-cehuia      ø-qui-**topēhua**,            ø-qui-cuania  
       3SUJ-3OP-calmar    3SUJ-3OP-mover            3SUJ-3OP-apartar

‘lo calma, lo mueve, lo aparta’.<sup>30</sup>

- (21) a. ihuan            mochipa      ompa            ø-**onoc**  
           y                siempre      allá            3SUJ-permanecer

‘y siempre permanece allí’.<sup>31</sup>

- b. ø-qui-nemi-tia,      ø-qui-popolac-tia,            ø-qui-hui-**huilāna**  
       3SUJ-3OP-vivir-CAUS    3SUJ-3OP-hundir.agua-CAUS    3SUJ-3OP-RED-arrastrar

‘Lo hace vivir, lo hunde en el agua, lo arrastra’.<sup>32</sup>

<sup>28</sup> Una discusión amplia sobre el tema se encuentra en la tesis de Peralta Ramírez titulada *Tipos de construcciones causativas en el Náhuatl de Amanalco, Tezcoco Edo. De México* (2003).

<sup>29</sup> Traducción por Joe Campbell: it sometimes falls off, breaks off.

<sup>30</sup> Traducción por Joe Campbell: it relieves, drives away, banishes.

<sup>31</sup> Traducción por Joe Campbell: and always remains there.

<sup>32</sup> Traducción por Joe Campbell: they dragged [the victim] back and forth through the mud. they plunged him under the water and dragged him.

En el caso de (20a) se observa el verbo *huetzi* ‘caer’ en una construcción intransitiva. Existe un sólo participante en la acción, aquel que se revienta cuando se cae. En el ejemplo (20b) aparece un verbo transitivo con una acción de causatividad sin que se presente el morfema *-tia* (causativo pleno) o bien alguna de las propuestas de causativo directo *-na* o indirecto *-nia*. El verbo en cuestión es *topēhua* ‘mover, arrastrar’. En el verbo aparece codificado un sujeto de tercera persona del singular  $\emptyset$ - y un objeto de tercera persona *qui*-, por lo tanto la oración es transitiva. Existe un fenómeno de causatividad puesto que hay un agente/causante, representado por  $\emptyset$ - que mueve de lugar a un paciente/afectado *qui*-.

En los ejemplos de (21) se puede observar el mismo fenómeno. En el caso de (21a) aparece el verbo *onoc* ‘permanecer’ que hace referencia a estar estático en un lugar, sin moverse. La construcción se mantiene en intransitiva al haber un sólo participante codificado en el verbo, aquel que permanece  $\emptyset$ -. En el caso de (21b) el verbo *huilāna* significa lo opuesto a *onoc*. *huilāna* hace alusión a ‘moverse o arrastrarse’. Se puede observar que esta construcción es transitiva pues el verbo codifica a una tercera persona del singular  $\emptyset$ - y a una tercera de objeto primario *qui*-. Hay un fenómeno de causatividad pues un paciente/afectado pasa de estar estático a ser arrastrado por un agente/causante. Al igual que en el ejemplo de (20b) no aparece el morfema *-tia* (causativo pleno) o bien alguna de las propuestas de causativo directo *-na* o indirecto *-nia*. Al no aparecer algún morfema de causatividad tanto en los ejemplos de (20) como de (21) y al mostrar un fenómeno de causatividad, se puede deducir que el procedimiento para la creación del evento causativo se da a través del léxico. A continuación se presentan unos ejemplos que no son del náhuatl clásico sino del náhuatl de Amanalco. Dichas oraciones refuerzan la existencia de causatividad léxica en la lengua.

Para Peralta Ramírez (2003), la causatividad léxica en el náhuatl de Amanalco es poco común. Son pocos verbos los que ofrecen este tipo de alternancia causativa. Algunos de ellos son: ‘caer’ y ‘tumbar’.

(22)

Verbos intransitivos	Verbos transitivos (causativos)
weçi ‘se cae’	ki-tope:wa ‘lo tira, o lo tumba’

(Peralta Ramírez: 2003: 125)

En el ejemplo de (22) no aparece el morfema *-tia* para marcar la causación. La única forma por la cual se puede analizar este fenómeno causativo es mediante la supletividad del verbo.

#### 1.4.4. Causatividad perifrástica

Como se mencionó con anterioridad, las construcciones perifrásticas son sintácticas. En castellano resulta muy común encontrar este tipo de construcción. En (23) se muestra la causatividad perifrástica en castellano:

(23) a. Mi hermana **hizo** que su hija no **fuera** a la fiesta.

b. Pedro **hace** que María **venda** quesadillas.

En los ejemplos de (23) se puede observar cómo se presentan predicados distintos. Mientras que el verbo ‘hacer’ funciona como predicado de causa, el verbo ‘fuera/ir’ para el ejemplo (23a), y ‘venda’ para el ejemplo (23b), funcionan como predicados de efecto. Los



predicados perifrásticos son predicados complejos que se forman a partir de predicados simples.

En el náhuatl se ha reportado causatividad perifrástica con el verbo causativo *chīhua* ‘hacer’. Sin embargo, Peralta Ramírez (2003) sugiere que esta construcción se deriva de un calco del español. Únicamente se encuentra causatividad perifrástica con este verbo,

[...] la existencia de este tipo de construcciones causativas en el náhuatl implica una serie de consideraciones, como por ejemplo, por qué estas construcciones se realizan preferentemente con el verbo transitivo *chīhua* ‘hacer’, mientras los demás verbos transitivos se apartan de la semántica causativa (Peralta Ramírez, 2003: 240).

Es necesario tomar en cuenta que, como el fenómeno es parte de una situación de contacto lingüístico, no se ha registrado en los principales documentos del náhuatl clásico, por esa razón el ejemplo que se presenta a continuación pertenece a la variante actual de Amanalco:

(24) N. Amanalco

a. neʔwa                      aʔmo    ni-h-kwa:-s                      in    no-tlaškal  
PRON.SUJ                      no            1SG-3OP-comer-FUT    DET    1POS-tortilla

‘Yo no comeré tortilla’.

b. teʔwa                      **ti-ne:č-či:wa-l-tia**                      ma    ni-h-kwa                      in  
PRON.SUJ                      2SG-1OP-hacer-NOM-CAUS                      que    1SH-3OP-comer                      DET

no-tlaškal  
1pos-tortilla

‘tú me haces comer tortilla’.

Como se puede observar en el ejemplo (24), el sujeto/agente de la construcción causativa está expresado a través de la segunda persona del singular *teʔwa*, además de estar codificado en el verbo causativo mediante el prefijo *ti-*. Por otro lado, la construcción causativa presenta un participante objeto primario que se codifica en el verbo mediante el prefijo *ne:č-* y cumple la función de sujeto receptor obligado. Este participante, además de aparecer en la construcción causativa, también aparece como sujeto en el predicado de efecto mediante el prefijo *ni-*. Con esto se comprueba su causatividad analítica (Peralta Ramírez 2003). Por otro lado, si la construcción marcara causatividad plena como lo suele hacer el náhuatl, el verbo *či:wa* ‘hacer’, no aparecería. En vez de esto se tendría el verbo ‘comer’ con su respectivo sufijo causativo *-tia* únicamente.

Para reforzar este hecho del préstamo lingüístico entre el español y el náhuatl, Jorge Suárez (1977), en su artículo titulado *Influencia del español en el náhuatl*, menciona que hay un tipo de construcciones en esta lengua que no producen un cambio gramatical pleno porque esa estructura ya existía en ella (refiriéndose a la causatividad), pero que sí generan un cambio sintáctico:

Por último, hay un tipo de cambio que no produce un cambio gramatical, dado que la construcción ya existía en náhuatl, aunque sí produce un cambio en cada caso en particular porque una construcción morfológica se reemplaza con una sintáctica (Suárez, 1977: 156-157).

Suárez menciona que este cambio particular se da con el verbo ‘hacer’ con un valor causativo: “[...] hacer (con valor causativo), casos para los que el náhuatl disponía de un

rico mecanismo de derivación [...]” (Suárez, 1977: 157). Ejemplo de esto se muestra en (25), en su versión clásica, y en (26) con causatividad perifrástica:

(25)  $\emptyset$ -*nēch-tla-tlasi-tia*<sup>33</sup>  
 3SUJ-1OP-RED-toser-CAUS  
 ‘Me hace toser’.

(26) N. San Jerónimo, Texcoco

<b><math>\emptyset</math>-<i>nēch-chiwah</i></b>	<b><i>ni-tla-tlase</i></b>
3SUJ-1OP-hacer	1SUJ-RED-toser

‘Me hace toser’.

Nótese cómo en el ejemplo de (25), sacado del náhuatl clásico, la causatividad se presenta a partir de rasgos morfológicos. En el verbo se codifica el sujeto, representado por  $\emptyset$ -, el objeto primario, representado por *nēch-* y la causatividad, representada por *-tia*. Sin embargo, en el ejemplo (26), sacado del náhuatl de San Jerónimo, la causatividad no se muestra por medios morfológicos sino a través de una perífrasis. Aunque en el verbo se codifica el paciente afectado, por medio de *nēch-*, existe una construcción aparte donde vuelve a aparecer dicho paciente y donde el verbo ‘toser’ funciona como predicado de efecto. Esa construcción resulta correferente con *nēch-*, pero se necesita de ella para que se entienda la causatividad.

Nótese ahora los ejemplos de (27) y (28):

<sup>33</sup> Las glosas de los ejemplos son de mi autoría ya que no están glosados en su versión original.

- (27) ti-wewe-ti  
2SUJ-viejo-CAUS.IRR

‘te harás viejo’.

- (28) N. San Jerónimo, Texcoco

**ti-mu-chi-s**                      wiejo  
2SUJ-REFL-hacer-IRR      wiejo

‘te harás viejo’.

En el ejemplo (27), tomado del náhuatl clásico, la construcción causativa se vuelve a marcar a través de la morfología. El morfema *-tia*, con pérdida vocálica por la introducción del irrealis, muestra que la construcción es causativa. En el ejemplo (28), sacado del náhuatl de San Jerónimo, vuelve a presentarse la causatividad a través de una perífrasis. El verbo ‘hacer’ es el responsable directo de que el evento sea causativo (predicado de causa) y el adjetivo ‘viejo’, con ausencia de cópula, funciona como predicado de efecto.

Por último, obsérvese la construcción de (29), donde se vuelve a mostrar el predicado de efecto. Sin embargo, esta construcción resulta interesante porque adopta tanto el verbo ‘hacer’ para marcar causatividad como el sufijo *-tia*:

- (29) N. Amanalco

yeʔwa	<b>o-ne:č-či:wa-l-tia</b>	ma	<b>ni-caʔci</b>
PRON	3SUJ-1OP-hacer-NOM-CAUS	que	1SUJ-gritar

‘Ella me hace que yo grite’.

El punto fundamental que se presenta en la construcción de (29), como lo sostiene Peralta Ramírez (2003), es el siguiente:

[...] es el hecho de que el predicado causativo presenta un sujeto/agente con la función de causador y a un objeto (paciente/receptor) con la función de obligado; y que a su vez este mismo participante (objeto) corresponde al sujeto/agente del predicado no causativo (Peralta Ramírez, 2003: 245).

En esta construcción analítica aparecen, efectivamente, dos predicados, uno causativo *one:čči:waltia* y uno de efecto *nicaʔci*.

Todo lo referente a la causatividad directa e indirecta, basado en la terminología de Shibatani y Pardeshi, se presenta en los capítulos siguientes. Sin embargo, para entender en qué consiste este fenómeno, resulta fundamental, primero que nada, entender la existencia de los verbos de simbolismo fonológico en la lengua. A eso remite el capítulo 2 de este trabajo.

### 1.5. Conclusiones

A lo largo de este capítulo se ha presentado la herramienta metodológica que se usará para demostrar la existencia de una causatividad directa e indirecta en el náhuatl clásico. Primero, se explicó en qué consiste el fenómeno de la causatividad y se hizo énfasis en la importancia que tiene el estudio de este fenómeno lingüístico. Posteriormente, se analizó la propuesta de Comrie sobre las construcciones causativas y se hizo énfasis en el apartado que resulta más importante para este trabajo: su división tipológica de causación en analítica, morfológica y sintáctica. Además, se mostró en qué consiste la productividad y cómo ésta afecta a las relaciones causativas.

Por otro lado, no se podría hablar de un fenómeno de causación directa e indirecta en esta lengua sino se tomara en cuenta la propuesta de Shibatani y Pardeshi sobre este tipo

de causación. Por eso se explicó en qué consiste la causación directa e indirecta, se hizo hincapié en cómo la causatividad es un fenómeno que pertenece a un continuo en términos funcionalistas, y se mostraron las consideraciones que deben ser tomadas en cuenta para que un evento pueda tener tintes causativos.

Por último, se hizo un breve análisis, el cual no pretende abordar todo sobre la teoría de la causatividad en el náhatl clásico, sino mostrar un panorama general de lo que ocurre en esta lengua en términos de causación. Para ello se mostró cómo la causatividad morfológica resulta sumamente productiva en la lengua y se le situó en un continuo espacio/temporal dando ejemplos de causatividad léxica y perifrástica, las cuales han sido estudiadas por diversos autores en lenguas nahuas actuales.

## CAPÍTULO 2

## LOS VERBOS DE SIMBOLISMO FONOLÓGICO

## 2.1. Delimitación de los verbos de simbolismo fonológico

La existencia de verbos de simbolismo fonológico dentro del náhuatl clásico, surge como una contraparte a lo que Andrews (1975), Launey (1979), Canger (1980); basados en la gramática del Padre Carochi (1645), consideraban como verbos semicausativos.

Como se mencionó con anterioridad, En el capítulo 13 del *Arte de la lengua mexicana* (1645), el Padre Carochi reconoce la existencia de un tipo de verbos a los cuales denomina *compulsivos*. Un ejemplo de verbo compulsivo lo muestro a continuación:<sup>34</sup>

(30) a. ni-chōca  
1SUJ-llorar

‘yo lloro’ (Carochi, 1892: 464).

b. ni-c-choc-tia  
1SUJ-3OP-llorar-CAUS

‘le hago llorar’ (Carochi, 1892: 464).

c. ø-nēch-choc-tia            in        no-tlà-tlacōl  
3SUJ-1OP-llorar-CAUS    DET    1POS-RED-pecado

‘mis pecados me hacen llorar’ (Carochi, 1892: 464).<sup>35</sup>

Notése los ejemplos de (30). En el ejemplo (30a), aparece el verbo *chōca* ‘llorar’, en su

<sup>34</sup> Más información sobre los verbos compulsivos se encuentra en el capítulo 1, sección 1.4.2., donde se aborda el tema de la causatividad morfológica en el náhuatl clásico. Aquí se vuelven a ilustrar ejemplos para abordar el tema que plantea el capítulo.

<sup>35</sup> Carochi no muestra glosados los verbos. La glosa de los ejemplos es de mi autoría.

forma intransitiva. En (30b), la presencia del sufijo *-tia* y la incorporación de un nuevo participante en la oración, representado por el morfema de tercera persona de objeto *c-*, hacen que la oración tenga un sentido causativo; una primera persona hace llorar a otra. En el ejemplo (30c), se muestra la misma relación de causación mediante una oración más detallada. La presencia del causativo *-tia* mantiene la construcción con un sentido semántico de causatividad.

Otro ejemplo se puede observar con el verbo *nitētlachpānaltia*. El Padre Carochi reconoce, desde ese entonces, la existencia de un tipo de construcción causativa, junto con el aumento de un participante en la acción, tal como se vuelve a mostrar en el ejemplo (31):

(31) a. *ni-tla-chpāna*  
1SUJ-ANTP-barrer

‘yo barro’ (Carochi, [1645] 1892: 464).

b. *ni-tē-tlachpāna-l-tia*  
1SUJ-ANT.HUM-barrer-NOM-CAUS

‘hago, o compelo a otro que barra’ (Carochi, [1645] 1892: 464).

Como se puede observar en (31a), la construcción se mantiene intransitiva, pues sólo hay un participante en la acción: aquel quien barre. En el ejemplo (31b), sin embargo, hay un aumento de valencia, pues aparece un segundo participante. El sujeto, representado por el morfema *ni-* quien funciona como el agente/causante, mientras que el anterior participante, representado por el morfema *tē-*, se convierte en un paciente/causado.

En el ejemplo (31b), además del causativo *-tia*, se presenta una *l* de nominalización. Peralta Ramírez (2003), mantiene una fuerte discusión sobre este tema. Para el autor,



únicamente los verbos intransitivos aceptan el causativo *-tia*, mientras que los verbos transitivos deben contener, por fuerza, la *l* de nominalización. A consecuencia de esto, afirma que la causatividad únicamente se genera a partir de verbos intransitivos. Los verbos transitivos, a los cuales se les agrega dicha nominalización, no generan, precisamente, un tipo de causatividad:<sup>36</sup>

Se plantea que la formación causativa de los verbos intransitivos se realiza con el sufijo *-tia*, mientras que los verbos transitivos realizan la construcción causativo con el sufijo *-ltia* [...] Sin embargo, esta división no es del todo satisfactoria, ya que el mismo Launey reconoce ([1979] 1992: 178) la existencia de varias excepciones a este planteamiento. Es decir, algunos verbos transitivos forman su causativo con el sufijo *-tia* de los verbos intransitivos y no con el sufijo *-ltia*. Por otro lado, también existen verbos intransitivos que forman su causativo con el sufijo *-ltia* y no con el sufijo *-tia* [...] (Peralta Ramírez, 2003: 112-113).<sup>37</sup>

Para efectos de este trabajo, asumo la tesis de Peralta Ramírez sobre la causatividad en el náhuatl clásico como la más plausible en cuanto a la diferencia entre la causatividad de los verbos intransitivos y la de permisivos y benefactivos para los verbos transitivos.

En su trabajo titulado *Introducción al náhuatl clásico* (1975), Andrews también daba cuenta de la existencia de un tipo de verbos a los cuales clasifica en unos casos como

---

<sup>36</sup> Para mayor información al respecto remitirse al capítulo 1, sección 1.4.

<sup>37</sup> Una discusión más fuerte sobre este tema se encuentra en el capítulo Causatividad en el náhuatl clásico de la presente tesis y en la tesis de Maestría de Peralta Ramírez (2003), *Tipos de construcciones causativas en el náhuatl de Amanalco, Tezcoco Edo. De México*; capítulo 3.

transitivos y en otros como intransitivos. Para esto, menciona que los verbos pueden terminar en /i/, /a/ u /o/ y que el cambio de valencia (entendido a través de la causatividad) no es predecible. Sin embargo, a través de su propio análisis, observa que los verbos intransitivos tienden a acabar con la vocal /-i/ y, a su vez, los verbos transitivos usualmente terminan con la vocal /-a/, “En la mayoría de los casos, los intransitivos terminan en /i/ y los directivos terminan en /a/” (Andrews, [1975] 2003:182).<sup>38</sup> Como se puede observar en estas líneas, Andrews propone únicamente, como un posible morfema, a la vocal final. Remito un ejemplo del autor:

(32) Intrans.: (nemi) = to live (miqui) = to die

Direct: tla-(chīhua) = to make s.th. tē(nōtza) = to call S.O.

(Andrews, [1975] 2003:182).

En el ejemplo (32), Andrews comienza a plantear el problema que conlleva la causatividad a través de verbos intransitivos y verbos transitivos.

Más adelante Launey (1979), reconoce la existencia de verbos causativos dentro del náhuatl clásico y va más allá, pues, como Andrews, reconoce la existencia de un tipo de verbos semicausativos por no contar con una estructura fija para determinar su aparición:

El intransitivo trisilábico casi siempre termina en /-ni/, la vocal precedente es sumamente extensa, pero hay una renuncia por la transitividad que puede ser: /-na/: tres ejemplos están documentados y reconocidos por los

<sup>38</sup> Original en inglés: in the majority of instances, however intransitive stems end in /i/ an directive stems end in /a/.

diccionarios: (59) cotōni/cotōna "se rompe/rompe" (hablando de mazorcas de maíz). [...] Que asumen, por primera, i.v. \*huilāni que sólo atestigua el semicausativo huilāna "arrastrar algo" [...] (Launey, 1979: 922-923).<sup>39</sup>

A diferencia de Andrews, se puede notar en el trabajo de Launey cómo él ya reconoce el morfema *-ni* como categorizador de intransitividad, y la vocal larga final del templete precategorial CV.CV:-. Sin embargo, sigue hablando de la existencia de verbos semicausativos.

Canger, en su trabajo titulado *Five studies inspired by Nahuatl Verbs in -oa* (1980), habla de la existencia de verbos transitivos que terminan con el morfema *-a* y verbos intransitivos que terminan con el morfema *-i*, "En náhuatl, la mayoría de los verbos transitivos terminan en *-a* y los verbos intransitivos terminan en *-i*. En general esto es cierto tanto para los derivados como para los no derivados [...] (Canger, 1980: 101).<sup>40</sup> Sin embargo, en el trabajo de la autora también se puede observar cómo reconoce los morfemas *-ni*, *-na* y un morfema *-nia* el cual asemeja al morfema *-na*; aunque, como Andrews, menciona que no es simple predecir su aparición, "[...] Los intransitivos terminan en *-i* y los transitivos terminan en *-a*, pero la relación entre ellos no es tan simple como por ejemplo *-ni* vs *-na* (o *-nia*) y con *-ti* vs *-la*" (Canger, 1980: 101).<sup>41</sup>

Por otro lado, Peralta Ramírez (2003), sugiere que en realidad sólo existe un sólo

<sup>39</sup> Original en francés: L'intransitif, presque toujours trisyllabique, se termine en /-ni/, la voyelle précédente étant habituellement longue; mais il y a une hésitation sur le transitif, qui peut être: - a) en /-na/: trois exemples sont bien attestés et reconnus par les dictionnaires: (59) cotōni/cotōna "se rompre/rompre" (en parlant de fil, d'épis de maïs...) [...] qui supposent, pour le premier, un v.i. \*huilāni dont seul est ouvertement attesté le semi-causatif huilāna "traîner".

<sup>40</sup> Original en inglés: In Nahuatl most transitive verbs end in a and most intransitive verbs end in i. This is generally true both for underived and for derived verbs.

<sup>41</sup> Original en inglés: the intransitives end in i and the transitives end in a, but the relationship between the two is not so obvious and simple as it with for example ni vs na (or nia) and with ti vs la.

sufijo causativo *-tia* y que la *l* que acompaña al causativo *-ltia* corresponde a la *l* de la nominalización.<sup>42</sup> Además, los sufijos *-ia*, *-a*, en realidad son alternancias *-ni ~ -na*, *-ni ~ -nia* y a la alternancia *-wi ~ -wa*:

En este trabajo nosotros consideramos que sólo existe un sólo sufijo causativo *-tia*, y que la *-l-* que acompaña al causativo *-l-tia* corresponder a la *-l-* de la nominalización, y que los sufijos *-ia* y *-a*, en realidad corresponden a las alternancias *-ni ~ -na*, *-ni ~ -nia* de las construcciones causativas, y a la alternancia *-wi ~ -wa* de los verbos de proceso interno (Peralta Ramírez, 2003:121).

A diferencia de los autores antes mencionados, y siguiendo el trabajo de Peralta Ramírez, se puede argumentar que sólo a través del reconocimiento de los cortes finales *-ni*, *-na*, *-nia*, es posible plantear la existencia de los verbos de simbolismo fonológico dentro del náhuatl clásico; y también, predecir el fenómeno de causatividad y no de semicausatividad, como se había planteado anteriormente, directa e indirecta. A su vez, la identificación de estos cortes sólo resulta posible cuando se da cuenta del templete básico de los verbos de simbolismo fonológico. Peralta Ramírez (2003) distingue el templete CV.CV:- para este tipo de verbos: “[...] Estos verbos temáticos consisten en una raíz que termina con una vocal larga (CV.CV:-) más un sufijo derivacional o temático, que puede ser *-ni* o *-wi*” (Peralta Ramírez, 2003: 123). El reconocimiento de la vocal larga en la segunda sílaba da pauta para poder hablar de un templete básico y, además, para identificar los morfemas

<sup>42</sup> Para mayor información sobre el problema de la causatividad en el náhuatl, se recomienda leer el capítulo titulado Causatividad en el náhuatl clásico.

categorizadores en forma de sufijo. Esto se muestra en el ejemplo (33):

(33)  $\emptyset$ -**chipī-ni**

3SUJ-gotear-INTR

‘gotear, o caer gota’ (Molina, [1571] 2008: 21).

En el ejemplo (33) se puede observar cómo el verbo presenta la estructura precategorial CV.CV:-, mientras que el sufijo *-ni* mantiene la construcción como intransitiva. Sólo hay un elemento participante en la acción: la gota que cae. Además, es el mismo sufijo quien le otorga la categoría de verbo. Por otro lado, aparece marcada la vocal larga en el último fonema /i/ del templete precategorial. Por ende, es posible notar el templete básico CV.CV:-, más un sufijo categorizador el cual, en este caso, mantiene el verbo como intransitivo.<sup>43</sup>

A través del presente análisis se demuestra que en realidad no existen los verbos semicausativos planteados por los autores antes mencionados, sino una categoría más de causatividad dentro del náhuatl clásico a la que denomino causatividad directa e indirecta. Además, dichos verbos generan sólo una subclase de causatividad y no son independientes de los trabajos planteados por otros autores.<sup>44</sup> Dicha subclase contiene las mismas propiedades de causatividad morfológica, además de mantener el aumento de valencia y construir la relación causador/causado.

## 2.2. Definición de simbolismo fonológico

Dentro del estudio de las lenguas naturales es común encontrar diversas definiciones sobre

<sup>43</sup> Para observar una descripción a fondo de la transitividad en los verbos de simbolismo fonológico, ver el capítulo 3.

<sup>44</sup> Para conocer otros postulados sobre la causatividad en el náhuatl clásico, leer el capítulo 1.

las palabras imitativas ya sea de sonidos o acciones. Smythe Kung (2006), quien a su vez se basa en los trabajos de Kaufman (1998) y Mithun (1982), llama a esta clase de palabras *simbolismo de sonido*:

Como muchos de los idiomas indígenas de Mesoamérica, el Tepehua de Huehuetla (TH) tiene un sistema complejo y muy productivo de simbolismo de sonido o lenguaje expresivo (Diffloth 1972, 1976; Fudge 1970; Hinton et al. 1994; Kaufman 1998; Mithun 1982), que incluye un proceso de alternancias fonémicas que es productivo y lexicalizado, onomatopeyas y palabras simbólicas de acción, sonido y sensación (Smythe Kung, 2006: 331).

Mithun (1982), define las palabras imitativas como: “Palabras para ruidos, gritos de animales, estados mentales y estados físicos y acciones, denominadas por Fudge "vocabulario expresivo", parecen particularmente resistentes al cambio fonético normal” (Mithun, 1982: 49).<sup>45</sup> De esta forma, su representación lingüística puede crear categorías léxicas. Con base en Mithun (1982) y de Kaufman (1998), se puede observar cómo las palabras pueden ser de dos clases: gramaticales o agramaticales.

Kaufman (1998), quien en uno de sus trabajos comienza el debate sobre la clasificación de las palabras imitativas, llama la atención porque menciona que existen diversos elementos de la naturaleza de los cuales pueden derivarse estas palabras y no solamente de los ruidos:

---

<sup>45</sup> Original en inglés: Words for noises, animal cries, mental states, and physical states and actions, termed by Fudge "expressive vocabulary," seem particularly resistant to regular phonetic change.

El tipo más obvio de simbolismo de sonido es el imitativo, donde el lenguaje imita los sonidos de la naturaleza. A esto comúnmente se le llama onomatopeyas. Pero hay muchos tipos de simbolismo de sonido: no sólo son sonidos codificados, sino lugares de interés turístico, sentimientos del cuerpo, estados de ánimo o bien tallas y medidas. Todas las lenguas tienen onomatopeyas, pero no todas las lenguas tienen raíces simbólicas y cadenas submorfémicas que no se refieren al sonido (Kaufman, 1998, p. 1).<sup>46</sup>

Basándome en los trabajos de estos autores, y sobre todo en la tesis de Kaufman, a lo largo de esta investigación he decidido llamar a los verbos adscritos a esta categoría dentro del náhuatl clásico como verbos de *simbolismo fonológico*, dejando a un lado la definición de *simbolismo de sonido* o *simbolismo sonoro* porque, desde mi perspectiva, dicha definición remite únicamente a palabras onomatopéyicas y no a más categorías semánticas, las cuales se encuentran presentes en el náhuatl clásico.

Las palabras de simbolismo fonológico adquieren significado a través de la imitación, ya sea onomatopéyica o metafórica, de acontecimientos presentes en el mundo real. El lamento de un animal, el sonido producido por el agua de una cascada al chocar sobre la roca o la descripción de sentimientos, pueden originar palabras que posteriormente son utilizadas como medio de comunicación en una lengua sin alterar en mayor medida su estructura fonológica.

Así, las palabras de simbolismo fonológico gramaticalizadas, pueden tener

---

<sup>46</sup> Original en inglés: The most obvious kind of sound symbolism is imitative \_\_ where sound in language imitates sound in nature. This is commonly called onomatopoeia. But there are many kinds of sound symbolism: not only are sounds encoded, but also sights, feelings in the body, states of mind, and size. All languages have onomatopoeic (phonomimetic) roots, but not all have symbolic roots and submorphemic strings that do not relate to sound.

estructura de verbo o bien de otra categoría gramatical. Por otra parte, las agramaticalizadas pueden ser reconocidas pero no tienen una estructura definida. En el caso del náhuatl clásico, y específicamente en la categoría léxica del verbo, todas las palabras están dentro de la gramática; pues han sido recopiladas en diversos diccionarios de la lengua como el *Vocabulario en lengua castellana/mexicana–mexicana/castellana* de Fray Alonso de Molina (1555–1571), entre otros. Para efectos de este trabajo, únicamente me he basado en las palabras gramaticalizadas, por lo cual, no tocaré el tema de palabras de simbolismo fonológico ausentes en la gramática, pues carecen del templete precategorial y de la posibilidad de generar causatividad directa e indirecta.

### **2.3. Verbos de simbolismo fonológico en el náhuatl clásico**

Por todo lo dicho hasta ahora, las pruebas para mostrar la existencia de los verbos de simbolismo fonológico en el náhuatl clásico son las siguientes: Presencia del templete precategorial CV.CV:-, armonía vocálica, sufijo *-ni* como elemento intransitivizador, otro tipo de construcciones con el mismo templete y otros sufijos. Ejemplos de estas pruebas las muestro a continuación.

#### **2.3.1. Templete CV.CV:-**

Como se mencionó con anterioridad, para efectos de este trabajo se propone que las construcciones definidas por otros autores como semicausativas, en realidad son causativas plenas, pues las alternancias observadas por los investigadores se despliegan una vez que se reconoce la existencia de un tipo de verbos con un templete precategorial CV.CV:-. Un ejemplo de un verbo de simbolismo fonológico lo muestro a continuación:



- (34)  $\emptyset$ -**chalā-ni**  
3SUJ-cascarse-INTR

‘cascarse la vasija o el barro’ (Molina, [1571] 2008: 19).

En el ejemplo (34) se puede observar cómo el verbo presenta la estructura precategorial CV.CV:-, mientras que el sufijo *-ni* mantiene la construcción en intransitiva. Sólo hay un elemento participante en la acción: aquello que se casca. Además, es el mismo sufijo quien le otorga la categoría de verbo.

### 2.3.2. Armonía vocálica

Además del templete precategorial CV.CV:-, los verbos de simbolismo fonológico presentan armonía vocálica, aunque su aparición está prácticamente restringida a los verbos onomatopéyicos. Es muy común que estos verbos intenten imitar los grados de sonidos, ya sean agudos o graves, de ciertos actos, tal cual se muestra en (35):

- (35) a.  $\emptyset$ -**tilī-ni**  
3SUJ-apretar-INTR

‘apretarse’ (Molina, [1571] 2008: 113).

- b.  $\emptyset$ -**tzilī-ni**  
3SUJ-sonar-INTR

‘sonar, o reteñir el metal’ (Molina, [1571] 2008: 152).

- c.  $\emptyset$ -**comō-ni**  
3SUJ-encender-INTR

‘encenderse y echar llama al fuego’ (Molina, [1571] 2008: 24).

- d.  $\emptyset$ -**topō-ni**  
3SUJ-ruido-INTR

‘ruido explosivo, estrepitoso, tronante’ (Karttunen, 1992: 247).

e.  $\emptyset$ -**capā-ni**

3SUJ-crujir-INTR

‘crujir, o restallar las coyunturas de los dedos cuando los estiran’  
(Molina, [1571] 2008: 13).

f.  $\emptyset$ -**calā-ni**

3SUJ-sonar-INTR

‘reteñir el metal’ (Molina, [1571] 2008: 11).

g.  $\emptyset$ -**tepī-nia**

3SUJ-golpear-CAUS.INDIR

‘dar coxcorrón con los artejos, o dar de codo’ (Molina, [1571] 2008: 103).<sup>47</sup>

En los siete ejemplos anteriores se puede observar la concordancia del fenómeno llamado armonía vocálica. Específicamente, los ejemplos de (35a) y (35b), hacen referencia a sonidos agudos. *tilīni* refiere al sonido que se produce al apretar una cuerda delgada y *tzilīni* hace referencia al sonido agudo producido por un metal. Por otro lado, en los ejemplos (35c) y (35d), los verbos representan sonidos graves. *comōni* representa el sonido que produce el fuego al encenderse y *topōni* hace referencia a un sonido tronante, fuerte. En los ejemplos (35e) y (35f), el sonido al cual refieren es un sonido grave, los huesos cuando truenan para el caso de *capāni*, y el sonido grave al chocar un metal en el caso de *calāni*. En el caso de (35g), el sonido es agudo, pues representa la sonorización creada a partir de golpear alguna estructura con los nudillos.

Gracias a los estudios de Fischer (1999), se puede comprobar que los segmentos fónico /i/ y /e/ representan sonidos pequeños, tensos, apretados, estrechos y delgados. Por

<sup>47</sup> En el caso de la vocal e, no existe ningún verbo en que ambas vocales sean la misma.

otro lado, los sonidos fónicos /o/ y /a/ representa sonidos graves, altos y pesados.<sup>48</sup> Este plateamiento puede ser sostenido por los ejemplos presentados del náhuatl clásico.

#### 2.3.4. Sufijo *-ni* de intransitivo

Cuando se agrega el sufijo *-ni* a la estructura precategorial CV.CV:-, esta adquiere la categoría de verbo intransitivo. De esta manera, las oraciones que contienen un verbo de simbolismo fonológico con esa terminación siempre tendrán un sólo participante el cual lleva a cabo la acción. Este proceso no muestra un fenómeno de causatividad.

(36) a.  $\emptyset$ -**chapā-ni**  
3SUJ-mojarse-INTR

‘mojarse mucho, o caer en tierra la massa, el lodo o cosas semejantes’  
(Molina, [1571] 2008: 19).

En el ejemplo (36), una vez más se puede observar que el único participante de la acción es aquello que se moja. Al haber sólo un participante en la acción, el verbo mantiene la estructura de intransitivo y no se observa un fenómeno de transitividad.

#### 2.3.5. Sufijos iterativos

Otra prueba que sirve para comprobar la existencia del templete precategorial CV.CV:- en los verbos de simbolismo fonológico, la otorga Peralta Ramírez (1991) en su artículo titulado *La reduplicación en el náhuatl de Tezcoco y sus funciones sociales*. En él, el autor da cuenta de un tipo de verbos derivados los cuales presentan el sufijo *-ni*, “Estos verbos están relacionados de una u otra forma con ruidos. Estos verbos constituyen una clase de

<sup>48</sup> El estudio de Fischer está tomado de la tesis *El simbolismo sonoro en las lenguas amerindias*, escrita por Reyes Taboada (2007). Cabe mencionar que la tesis de Reyes Taboada, aunque trata el tema tipológico del simbolismo sonoro en las lenguas amerindias, no presenta ningún ejemplo sobre el fenómeno en náhuatl.

verbos impersonales; y terminan en *-ka* para la forma intransitiva y en *-tsa* para la forma transitiva” (Peralta Ramírez, 1991: 10). Nótese que aunque la forma base de los verbos termina con el sufijo *-ni* antes mencionado, al cambiar de función dicho sufijo es sustituido por otro. La reduplicación en náhuatl sirve para marcar reiteratividad de un evento y el nuevo sufijo *-tsa* o *-ca* lo pluraliza,

“Ahora bien, la reduplicación en los verbos se manifiesta básicamente de dos clases. Primera, reiterativa, frecuentativa, continuidad o repetición de la acción marcada con una vocal corta o una vocal larga (CV- ó CV:-). Y segunda, pluralizador en la acción verbal con características resultativas cuando la reduplicación es con cierre glotal (CVʔ-), pero, al igual que en los sustantivos, ésta siempre va acompañada de otras marcas de plural como -ʔ, -ke (s<sup>1</sup>s<sup>1</sup>....- /, s<sup>1</sup>s<sup>1</sup>...-ke)” (Peralta Ramírez, 1991: 10).

Nótese los siguientes ejemplos de verbos de simbolismo fonológico con estas características :

- (37) a. kalā-ni – ‘ruido de cazuelas’  
           ka-kala-ka – ‘mucho ruido de cazuelas’  
           tla-ka-kala-tsa – ‘hace mucho ruido con las cazuelas’
- b. patlāni – ‘volar’  
       pa-patla-ka – ‘ruido de algo que vuela o golpetea con el viento’

ki-pa-patla-tsa – ‘hace que algo golpetee con el viento’ (Peralta, 1991: 10).<sup>4950</sup>

A través de estos ejemplos se puede comprobar la existencia del templete precategorial CV.CV:-.

Las onomatopeyas, entendidas como la relación entre el contenido y la expresión, pueden ser un nivel del simbolismo fonológico. Sin embargo, en el caso del náhuatl clásico, estos verbos no son definiciones de un hecho determinado sino descripciones de un suceso muy particular que acontece en la comunidad donde se hable la lengua. Por esa razón existe un foco rojo a la hora de hacer traducciones e interpretaciones de textos escritos en la lengua, pues por lo general se intentan definir estos tipos de verbos cuando en realidad deberían ser descritos. Esta problemática la muestro a continuación.

#### **2.4. Problema de la traducción/descripción de los verbos de simbolismo fonológico**

El célebre diccionario de Molina *Vocabulario en lengua castellana/mexicana – mexicana/castellana* (1555–1571), así como el *Arte de la lengua mexicana* (1645) del Padre Carochi, entre otras gramáticas, comprendían, desde el siglo XVI, este problema de interpretación. Por esa razón es posible encontrar, dentro de la traducción de este tipo de verbos, descripciones minuciosas sobre el evento representado a través de un verbo de simbolismo fonológico. Ejemplos de esto, tomados directamente del diccionario de Molina, se pueden apreciar en (38):

<sup>49</sup> Los ejemplos de (29) no se encuentran glosados porque únicamente sirven a un fin ilustrativo del fenómeno en cuestión.

<sup>50</sup> Estos mismos ejemplos de reduplicación también se pueden encontrar en el diccionario de Molina. *Cacalaca* en su forma intransitiva significa ‘fonar el caxcauel o la vafija de barro que tiene dentro pedrezuelas’, y *cacalatzá* en su forma transitiva significa ‘hacer ruido rebolviendo xicalas, o nuezes, o cofas femejantes’ (Molina, [1571] 2008: 11).

- (38) a. chalani: ‘caxcarse la vasija de barro, o de cobre o desentonarse el canto, o el instrumento musical’ (Molina, [1571] 2008: 19).
- b. cotoni: ‘quebrarse la cuerda o el hilo sogá. &c’ (Molina, [1571] 2008: 24).
- c. petlani: ‘derramarse alguna cosa líquida’ (Molina, [1571] 2008: 80).
- d. chichina: ‘chupar algo, o tomar sahumerio de olores con cañas’ (Molina, [1571] 2008: 19).
- e. pipina: ‘comer y chupar cañas dulces’ (Molina, [1571] 2008: 82).
- f. tlapana: ‘quebrar algo, sacar pollos las aues, o descaxacarar mazorcas de cacao, o de cosa semejante’ (Molina, [1571] 2008: 131).
- g. chipinia: ‘echar gotas en alguna cosa’ (Molina, [1571] 2008: 21).
- h. chitonía: ‘hazer saltar la cuenta que quería ensartar, o las astillas de algun madero, o de cosa semejante’ (Molina, [1571] 2008: 21).
- i. calania: ‘bruñir algo, o cutir o herirvna cosa con otra’ (Molina, [1571] 2008: 11).<sup>51</sup>

Queda claro, a partir de las entradas léxicas de Molina, el problema de intentar definir este tipo de verbos. El autor, lejos de traducir directamente la definición al castellano, intenta describir el evento particular. Esta decisión la toma, muy probablemente, por no encontrar palabras exactas para describir en su idioma el evento acontecido. Por lo tanto, es necesario tener muy claro que la descripción del evento juega un papel fundamental para poder comprender cabalmente una construcción donde aparezca un verbo de este tipo.

## 2.5. Semántica de los verbos de simbolismo fonológico

Al enfatizar el problema de la descripción para lograr comprender el sentido de un verbo de simbolismo fonológico, indiscutiblemente se está abordando un nivel de tipo semántico. Todos los verbos de simbolismo fonológico en el náhuatl clásico deben ser comprendidos

---

<sup>51</sup> En estos ejemplos no hay glosa de los verbos puesto que el fin es ilustrar, directamente de Molina, la descripción minuciosa de los verbos de simbolismo fonológico. Todos los ejemplos tomados de este diccionario se transcriben tal cual los escribió el autor.

tanto morfológicamente como semánticamente. Dentro del plano semántico, es posible catalogar dichos verbos en cinco campos semánticos: 1. Verbos que expresan ruido, 2. Verbos que expresan movimiento, 3. Verbos que expresan brillo, 4. Verbos emotivos, y 5. Verbos de descomposición física. Sin embargo, si bien hay verbos que pueden encajar en una sola de estas categorías, también hay otros que van de una a otra dependiendo del sentido expresado. Estas relaciones semánticas se presentan a continuación.

### 2.5.1. Verbos que expresan ruido

Este tipo de verbos se generan, regularmente, a partir de onomatopeyas. Pertenecen a la categoría semántica más cercana a la imitación de ruidos producidos por la naturaleza. Además, usualmente presentan armonía vocálica, precisamente por esa característica. Sin embargo, en el caso del náhuatl clásico, muchas veces estos verbos expresan o describen ruidos tan determinados que cualquier traducción a otra lengua puede presentar el mismo problema de interpretación semántica, tal como se muestra en (39):

(39)  $\emptyset$ -**tzilī-ni**  
3SUJ-sonar-INTR

‘sonar, o reteñir el metal’ (Molina, [1571] 2008: 152).

El ejemplo del verbo *tzilīni*, en su forma intransitiva, una vez más vuelve a ser productivo para ejemplificar este fenómeno. El verbo representa el ruido que se produce al chocar un objeto contra el metal para generar sonido.

Por otro lado, el verbo *cotōni* en un contexto oracional, también ejemplifica esta problemática:

(40)	auh	in	tla	za	oc	ø-pati,	in	tla
	y	DET	COND	sólo	todavía	3SUJ-derretirse	DET	COND
	i-ma,		anozo	icxi-cua-lo:		ø-huaqui,	totopoch-huaqui,	
	3POS-mano		quizá	pie-comer-PAS		3SUJ-secarse	totopo-secarse	
	in	quenman	ø-hual-huetzi,			ø -cotō -ni		
	DET	cuando	3SUJ-DIR-caer			3SUJ-reventar-INTR		

‘Y si solamente se derrite y si solamente en su mano o quizá su pie es comido, se seca como totopo y en el momento en que cae se revienta’.<sup>52</sup>

Como se puede observar en el ejemplo (40), el verbo *cotōni*, el cual Molina define como ‘quebrarse la cuerda o el hilo sogá. &c.’ (Molina, [1571] 2008: 25), en su forma intransitiva, se utiliza para expresar el sonido producido por la mano o el pie que, una vez afectado, cae al piso y se rompe. Por lo tanto, traducir el verbo como simplemente ‘reventarse’ no expresaría adecuadamente el sentido del verbo, el cual consiste en definir el ruido que se produce al reventarse algo.

Por otro lado, el verbo *chalānia* también ejemplifica este hecho como lo muestra el ejemplo (41):

<sup>52</sup> Traducción por Joe Campbell: but if his hand or foot is bitten, even if it is yet cured, it dries up, it shrivels; it sometimes falls off, breaks off.



(41)	auh	in	tla	i-tla	ø-qu-itlacoa		
	y	DET	COND	3POS-algo	3SUJ-3OP-dañar		
	ø-cuica-ni-me			ahzo	teponaz-tli		
	3SUJ-cantar-AG-PL			quizá	teponastle-ABS		
	ø-qui- <b>chala-nia</b>			anozo	huehue-tl		
	3SUJ-3OP- desafinado-CAUS.INDIR			tal vez	huehuetl-ABS		
	anozo	ø-cuica-itoa	ø-qui-poloa		cuica-tl		
	tal vez	3suj-cantar-decir	3SUJ-3OBJ-perder		cantar-ABS		

‘Si alguien daña los cantos, o tal vez el teponastle es tocado de manera desafinada, o tal vez el huehuetl o tal vez el canto, perderá el canto’.<sup>53</sup>

Nótese el uso del verbo en contexto. En esta ocasión, como se puede observar en la glosa y la traducción, *chalānia* ejemplifica un tipo de ruido desafinado. Sin embargo, en otro contexto, fuera de la traducción, muchas veces el ruido se utiliza para describir un tipo de risa de los niños pequeños. Una vez más, vuelve a notarse lo complicado que puede resultar la traducción literal de este tipo de verbos de simbolismo fonológico, pues muchas veces una traducción al español sin describir el evento, puede ser insuficiente para explicar la semántica tanto de la oración como del verbo.

El verbo *tzilīni*, que fue mencionado en el ejemplo (39), también demuestra esta problemática dentro de un contexto oracional:

<sup>53</sup> Traducción por Joe Campbell: and if the singers did something amiss---perchance a two-toned drum was out of tune, or a ground drum; or he who intoned, marred the song, or the leader marred the dance.

- (42)  $\emptyset$ -nahuati,             $\emptyset$ -caquizti,             $\emptyset$ -tzilī-ni,             $\emptyset$ -cual-nēci<sup>54</sup>  
 3SUJ-responder    3SUJ-escucharse    3SUJ-reteñir-INTR    3SUJ-bueno-aparecer
- ‘responde, se escucha , retiñe, suena bonito’.<sup>55</sup>

En (42), *tzilīni* describe un tipo de ruido muy particular, un retiñido el cual debe ser explicado para poder comprender la descripción del evento.

Aunque los verbos de esta categoría son los más comunes dentro de los verbos de simbolismo fonológico, en el caso del náhuatl clásico no son los únicos existentes. Hay otro tipo de verbos los cuales, a través de una catalogación semántica, también pertenecen a esta categoría y se encuentran dentro del léxico de la lengua.

### 2.5.2. Verbos que expresan movimiento

Dentro de la lengua, se pueden encontrar verbos de simbolismo fonológico que intentan describir la sensación de movimiento. El objetivo de esta descripción es captar metafóricamente, a través de una palabra, la sensación que deja en un hablante el sonido de un movimiento determinado. Se muestra el siguiente ejemplo:

- (43)  $\emptyset$ -tzayā-ni  
 3SUJ-rasgar-INTR

‘rasgarse algo desta manera’ (Molina, [1571] 2008: 152).

Como se puede observar en el ejemplo (43), el verbo *tzayāni*, en su forma intransitiva, intenta describir el movimiento producido al rasgar algo. Molina define en su diccionario

<sup>54</sup> Neci funciona tanto para vista como para oído.

<sup>55</sup> Traducción por Joe Campbell: it sounds clear, it sounds well, it resounds; it is beautiful.

dicho verbo como ‘rasgarse algo desta manera’ (Molina, [1571] 2008: 152). Sin embargo, la traducción ‘rasgar’ al castellano no permite captar fehacientemente la semántica del verbo, y dicha definición sólo se limita a comprender medianamente el significado real del verbo.

- (44) niman            ye                     $\emptyset$ -yaca-o-mi-ti,<sup>56</sup>  
 luego            ya                    3SUJ-nariz-DIR-flecha-CAUS.PERF
- niman    ye                     $\emptyset$ -hual-la-xiponoa,                    niman    ye  
 luego    ya                    3suj-DIR-ANTP-hacer explosión    luego    ya
- $\emptyset$ -hual-pan-huetzi,    niman            m-itionia,    huel     **$\emptyset$ -patlā-ni**  
 3SUJ-DIR-LOC-caer    luego            REFL-sudar    bien    3SUJ-volar-INTR

‘Y luego ya germinó, y luego ya la empuja hacia arriba, y luego ya cae en él, y luego suda, y entonces ya puede volar’.<sup>57</sup>

En la oración (44), *patlāni* describe el movimiento producido al momento de volar. El verbo no describe un ruido sino la sensación que produce el acto de elevarse al cielo, motivado, posiblemente, por el movimiento de las alas de un ave.

El verbo *cuechīnia* también ejemplifica este fenómeno, como se muestra en (45):

<sup>56</sup> En este ejemplo reconstruí la n. En la versión original la n se fusiona, por lo que no aparece directamente en el ejemplo.

<sup>57</sup> Traducción por Joe Campbell: then it sprouts; then it pushes up; then it reaches the surface; then it gathers moisture; it really flies.



llegar a diferir precisamente por el problema que representa traducir a otra lengua el sentido literal de lo que dichas palabras buscan expresar en la lengua náhuatl.

Lo que queda claro, entonces, es que *payāna* no representa un ruido sino el movimiento que se genera al mover el metate para moler el producto en cuestión (en este caso los granos de cacao o de maíz).

### 2.5.3. Verbos que expresan brillo

Estos verbos pretenden describir alguna imagen generada a través de la vista. Se adentran en los sentidos para representar metafóricamente, a través del lenguaje, la visión de un evento determinado y su sensación:

(47)  $\emptyset$ -**petlā-ni**  
3SUJ-derramar-INTR

‘derramarse alguna cosa líquida’ (Molina, [1571] 2008: 81).

El verbo *petlāni*, en su forma intransitiva, es definido por Molina como ‘derramarse alguna cosa líquida’ (Molina, [1571] 2008: 81). Describe el brillo producido por dicho líquido al verse reflejado cuando se derrama. Sin embargo, resulta interesante ver la función del verbo en un contexto oracional.

(48) tzonyayauhqui:      cua-tiltic,       $\emptyset$ -pe-pepetzca       $\emptyset$ -pe-**petlā-ni**  
ánade                      cabeza-negro      3SUJ-RED-relucir      3SUJ-RED-derramar-INTR

in      i-cua              i-ihhui-yo  
DET      3POS-cabeza      3POS-pluma-INH

‘El ánade de cabeza negra relumbra y brilla su cabeza y sus plumas’.<sup>60</sup>

<sup>60</sup> Traducción por Joe Campbell: the head [feathers] are dark green.the head is black. its head feathers are resplendent, shimmering.

En el ejemplo (48), se demuestra que este verbo expresa brillo. Aunque en general Molina lo define como ‘derramarse alguna cosa líquida’, tal como se muestra en el ejemplo (47), esta oración se utiliza para expresar el brillo de las plumas de un ave. Además, también he encontrado que el verbo se puede derivar como *tlapetlāni*. La presencia del antipasivo *ta-* cambia la semántica del verbo y permite volverlo meteorológico. Por ende, Molina define a *tlapetlāni* como ‘relampaguear. o el que derrama y vierte cosas líquidas’ (Molina, [1571] 2008: 132).

#### 2.5.4. Verbos emotivos

Los verbos emotivos, como su nombre lo indica, describen emociones del ser humano. El sentirse alegre, enojado, feliz, entre otros tipos de emoción, en el náhuatl clásico se expresa mediante verbos de simbolismo fonológico:

(49)  $\emptyset$ -**qualā-ni**  
3SUF-enojar-INTR

‘enojarme’ (Molina, [1571] 2008: 85).

Este verbo describe el sentimiento de enojo. Molina lo define simplemente como ‘enojarme’ (Molina, [1571] 2008: 85). El siguiente ejemplo muestra el verbo en contexto:

(50)	amo no	cualli bueno	hueltiuhtli, hermana mayor	ø-te- <b>cualā-ni</b> , 3SUJ-ANTP.HUM-enojarse-CAUS.PERF
	aca nadie	ø-c-on-i 3SUJ-3OP-DIR-beber		ø-te-tlael-ti, 3SUJ-ANT.HUM-dar asco-CAUS.PERF
		ø-te-tlatol-tia, 3SUJ-ANTP.HUM-palabra-CAUS		ø-te- <b>cualā-nia</b> , 3SUJ-ANTP.HUM-enojarse-CAUS.INDIR
		ø-te-tlahuel-cui-tia 3SUJ-ANTP.HUM-enojo-tomar-CAUS		

‘No es bueno que la hermana mayor haga enojar a la gente. Nadie lo bebe, nadie da palabra buena, hace enojar a la gente, le toma enojo a la gente’.<sup>61</sup>

En el ejemplo (50) el verbo *qualāni* se utiliza para decir que los actos de la bisabuela causan el enojo de las personas. Además, el verbo aparece con el morfema *-nia*, el cual representa causatividad indirecta.<sup>62</sup> Esto se debe a que la abuela no es directamente quien causa el enojo sino sus acciones. Además, dicho verbo es emotivo, pues habla de un sentimiento producido hacia las demás personas.

### 2.5.5. Verbos de descomposición física

Una última categoría semántica de estos verbos la ocupan los verbos de descomposición física. Con estos verbos se intenta describir el proceso interno ya sea de una enfermedad o la muerte, en el caso de las personas; o bien para expresar un proceso de descomposición de un objeto, tal como se muestra en (51):

<sup>61</sup> Traducción por Joe Campbell: the bad great-grandmother [is] detestable, unworthy of mention by name; she arises nausea, loathing, anger, wrath.

<sup>62</sup> Para más información al respecto, referirse al capítulo 3.





embargo, gracias a su análisis, se puede observar que muchos de esos verbos convergen entre una o más categorías semánticas. Es decir, un verbo puede empezar con un movimiento y terminar con un ruido, o bien, empezar con un movimiento y terminar con un brillo, siendo éstos los más lógicos por la relación de causa/efecto. Un ejemplo de estas oraciones se muestra en (53):

- (53) auh in tla zan m-ixcahu, ø-mo-pitza iztac  
 y DET COND sólo REFL-dejar 3SUJ-REFL-soplar blanco
- teocuitla-tl: zan tla-tlapā-ca, ø-tza-tzayā-ni  
 oro-ABS sólo RED-partirse-INTR 3SUJ-RED-rasgar-INTR
- in tla-chihua-l-li  
 DET ANTIP-hacer-NMZ-ABS

‘Y si sólo se deja, sólo se sopla la plata, solamante se resquebraja, se parte lo hecho’.<sup>64</sup>

En el ejemplo (53), el verbo de simbolismo fonológico es *tzatzayāni* en su forma intransitiva. Molina define *tzatzayāni* como ‘resquebrajarse, rasgarse, romperse o henderse algo en muchas partes.’ (Molina, [1571] 2008: 152). Resulta notorio observar cómo este verbo, además, aparece con una reduplicación de la primera sílaba. En esta lengua los verbos de simbolismo fonológico, cuando presentan una reduplicación de la primera sílaba, indican continuidad, es decir, reiteratividad en el evento, “[...] la reduplicación con vocal corta o larga CCV-, CV:-, tiende a significar —dependiendo el sentido del verbo—

<sup>64</sup> Traducción por Joe Campbell: for if only silver werevmelted [to use as solder], the article joined would only shatter; vit would only break [at the seams].

reiteratividad [...]” (Peralta Ramírez, 1991: 14). Por lo tanto, se puede inferir que el evento expresado en la oración describe un evento cotidiano dentro de la cultura náhuatl.

El verbo *tzatzayāni*, en primera instancia, describe el movimiento que produce la mano para generar el acto de rasgar. Sin embargo, una vez que la mano ha rasgado su objetivo, produce un ruido el cual se representa con el verbo de simbolismo fonológico. En el ejemplo (53) se describe la forma en cómo se debe trabajar la plata para crear herramientas. En caso de no realizar el proceso adecuadamente, entonces el objeto se partirá. Se puede observar que el verbo principal, por describir la acción de partir, es *tlapāca* (también se observa una duplicación que vuelve a enfatizar la reiteratividad del verbo). El verbo de simbolismo fonológico, por su parte, se emplea para reforzar el ruido que producirá la partición del objeto. Así, comienza con un movimiento pero termina con un ruido.

Por otro lado, en el ejemplo (54) se puede notar cómo los verbos con el templete CV.CV:- pueden pertenecer a más de una categoría. En esta oración el verbo *petlāni* ya no tiene nada que ver con derramar líquido. Del brillo que produce el derramamiento del líquido, ha cambiado de categoría léxica y en esta oración se convierte en agentivo.

- (54) in       $\emptyset$ -te-pe-pe-petlā-ni,<sup>65</sup>  
 DET      3SUJ-ANT.HUM-RED-RED-brillar-AG
- in       $\emptyset$ -te-macochoa-ni,                      in       $\emptyset$ -te-tlazotla-ni  
 DET      3SUJ-ANT.HUM-abrazarse-AG      DET      3SUJ-ANTP.HUM-amador-AG
- in       $\emptyset$ -tetlaocolia-ni,                      in      teca       $\emptyset$ -choca-ni  
 DET      3SUJ-ANTP.HUM-misericordioso-AG      DET      de alguno      3SUJ-llorador-AG

‘El que enaltece a la gente, el que abraza a la gente, el que ama a la gente, el que es misericordioso, el que llora por la gente’.<sup>66</sup>

La presencia de construcciones en donde el verbo de simbolismo fonológico cambia de categoría sintáctica, es otro de los factores que permite distinguir el templete y comprobar la existencia de este tipo de verbos.

## 2.6. Conclusiones

Durante este apartado se abordaron los siguientes problemas lingüísticos referentes a los verbos de simbolismo fonológico. Primero, se contextualizó la problemática de reconocimiento de dichos verbos mediante la identificación del templete CV.CV:-, mismo que se había ignorado y por ende, había generado que este tipo de verbos se consideraran como semicausativos y no como causativos plenos. Además, se consideró la existencia de armonía vocálica. Segundo, se definió el concepto de simbolismo fonológico y se abordó el problema de aceptar dichos verbos como gramaticales o agramaticales dentro de una lengua. Tercero, se identificó en el náhuatl clásico la categoría gramatical de verbo para las palabras de simbolismo fonológico con el templete CV.CV:-, además de indicar brevemente que es el sufijo quien le otorga una categoría sintáctica. Cuarto, se mostró la

<sup>65</sup> No es común encontrar dos reduplicaciones en un mismo verbo. Puede estar mal la escritura.

<sup>66</sup> Traducción por Joe Campbell: one who was of pungent heart, one who made much of others, one who embraced others, one who esteemed others, one who was compassionate of others, one who wept for others.

problemática que genera no tratar este tipo de verbos desde la semántica. Dicha problemática se traduce en una deficiente traducción del sentido expresado por el verbo. Quinto, se clasificó a dichos verbos en cinco tipos semánticos, además de demostrar cómo pueden converger entre una categoría y otra.

El objetivo de este apartado es dar cuenta de los nuevos elementos lingüísticos para desarrollar posibles investigaciones futuras sobre los verbos en el náhuatl clásico. Además, se busca dar un panorama general de lo que representan las palabras de simbolismo fonológico dentro de esta lengua para comprender su sentido sintáctico y semántico.

Dentro del presente apartado, se abordó superficialmente la presencia de sufijos que, agregados al templete básico precategoryal de los verbos de simbolismo fonológico, le otorgan una categoría gramatical a dicho verbo. La identificación de estos cortes, y por lo tanto el reconocimiento de los morfemas, permite elaborar un estudio sintáctico, a través de la teoría de la causatividad, para reconocer que dichos verbos no deben ser considerados como semicausativos. Como se mencionó con anterioridad, los trabajos desarrollados sobre causatividad en el náhuatl clásico no han distinguido el templete precategoryal CV.CV:- debido al problema que representa identificar la vocal larga. Gracias a esto, no se ha descrito plenamente el problema de causación que generan los verbos de simbolismo fonológico y la distinción morfológica de los verbos de proceso interno en esta lengua. Además, dicho proceso de causatividad ha sido poco trabajado por los especialistas en lenguas mesoamericanas.

La forma en cómo la clase de verbos de simbolismo fonológico construye la causatividad directa e indirecta y su función sintáctica y gramatical, son los temas descritos a continuación.

**CAPÍTULO 3****CAUSATIVIDAD DIRECTA E INDIRECTA****3.1. Introducción a la causatividad directa e indirecta**

En el capítulo 1 se abordó la propuesta de Shibatani y Pardeshi (2002) sobre la causatividad directa e indirecta. En términos generales, este tipo de causatividad depende, en gran medida, del valor semántico de la acción que se realiza dentro de un evento determinado. Así, un evento en donde el agente/causador está involucrado completamente y realiza él mismo la acción, sin ayuda de intermediarios, será mucho más directo. En cambio si el agente/causador no está involucrado de lleno en la acción, o bien, si realiza la acción gracias a algún instrumento, entonces la acción será considerada indirecta. Además, Shibatani y Pardeshi abordan el problema de la causación directa e indirecta no solamente a partir de términos espaciales sino también temporales. Si el agente/causante se encuentra en el mismo tiempo entonces la acción será directa. En cambio, si el agente/causante se encuentra en otro tiempo que el paciente/afectado, entonces la causación será considerada más indirecta.

Hay otra distinción que vale la pena mencionar. Para estos autores, una construcción más directa involucrará a un causante agentivo y a un causado pacientivo. Es decir, y como se ha mencionado con anterioridad, que el causado únicamente tendrá el status semántico de paciente/afectado:

La causación directa es una situación que involucra a un causador agentivo y a un causado pacientivo. En este caso, la ejecución del evento causante es

completamente dependiente de la acción del causador. En la mayoría de los casos esta dependencia presupone un traslape espacio-temporal de la actividad del causador y el evento causado, de tal forma que los dos eventos no son claramente distinguibles (Enríquez Licón, 2007: 67).

En cambio, la causación indirecta involucra a dos participantes que son agentivos. Es decir, hay un agente/causante que ejerce su poder para que otro agente/causante realice la acción sobre un paciente:

El primero de ellos, el causado, ejerce su poder para causar que el causado sea agente del evento causado. Cuando el causado es agente con su propia volición, se le concede un grado de autonomía del evento causado. El hecho de que el causado sea también agente le da cierta libertad para actuar en un tiempo o lugar distintos a los del causador; esto es, aunque el causador es la fuente última del evento causado, tanto el evento causante como el causado tienen algún grado de autonomía (Enríquez Licón, 2007: 67-68).

Este tipo de causatividad indirecta se da, por ejemplo, mediante construcciones perifrásticas en español. A continuación se muestra un ejemplo:

(55) Yo hice que Juan rompiera la vajilla.

En el ejemplo (55), se puede observar cómo hay un agente/causante, el pronombre de primera persona *yo* que ejerce una cierta influencia sobre otro agente causante *Juan* para

que este lleve a cabo una acción: romper la vajilla (paciente afectado). Nos encontramos ante un ejemplo de causatividad indirecta porque las acciones involucradas pueden estar o no dentro del mismo espacio/temporal. Es decir, el primer agente/causante *yo* pudo haber hecho que *Juan* rompiera la vajilla incluso días antes de que sucediera el evento. Quizá por un comentario, una recomendación, etc. Además, pudo haberlo dicho en otro espacio que no es precisamente en donde se llevó a cabo la acción. Por esta razón esta construcción se presenta como indirecta.<sup>67</sup>

Ahora que se ha atendido dentro del capítulo 1 y de esta introducción el problema de la causación directa e indirecta entendida como un continuo en el tiempo, es necesario observar cómo esto se presenta dentro del náhuatl clásico.

### 3.2. La causatividad directa e indirecta como un problema morfosemántico

El náhuatl clásico, por su carácter polisintético, utiliza la causatividad morfológica propuesta por Comrie (1981) de forma más productiva. En capítulos anteriores se ha señalado que dentro de la lengua se pueden encontrar los tres tipos de causatividad. Aunque la léxica y la perifrástica tienden a ser menos productivas y se restringen, en muchas ocasiones, a los préstamos con el español.<sup>68</sup>

Entonces, la causatividad morfológica tiende a ser la más productiva por las características estructurales de la lengua. Si bien el sufijo base para mostrar causatividad es *-tia*, para efectos de este trabajo se propone que en la lengua existen otros dos sufijos que crean causatividad y que, además, dichos sufijos generan una distinción entre causa directa y causa indirecta, presentando el sufijo *-na* para causa directa y el sufijo *-nia* para causa

---

<sup>67</sup> Ejemplos en lengua náhuatl sobre este tipo de construcciones indirectas por medio de perífrasis se encuentran en el capítulo 1, sección 1.4.4.

<sup>68</sup> Un análisis más detallado de este tema se encuentra en el capítulo 1 secciones 1.4.3. y 1.4.4.

indirecta. Como se mencionó en el capítulo 2, el uso de estos sufijos se restringe a un tipo de verbos a los que se ha denominado como de simbolismo fonológico, los cuales tienen el templete precategorial CVCV:-.<sup>69</sup>

Al tomar en cuenta estos factores, el fenómeno que se presenta tiene tintes tanto morfológicos como semánticos. Morfológicos porque la causación directa e indirecta resulta predecible por la aparición de alguno de los dos sufijos, y semánticos porque para comprender cómo un evento causativo puede ser directo e indirecto resulta necesario saber en qué punto del espacio/tiempo se realiza la acción. Además, resulta fundamental tomar en cuenta si el agente/causante realiza dicha acción por sí mismo o si se sirve de algún instrumento para realizar el evento causativo. Este último punto es crucial para comprender la causa directa e indirecta en el náhuatl clásico, pues muchas veces sólo al entender la forma en cómo los nahuas conceptualizaban ciertas cuestiones del mundo, es posible inferir por qué la causación resulta de una o de otra manera.

Ejemplos de la categorización del templete CVCV:- y de la causatividad directa e indirecta se presentan en los siguientes apartados del capítulo.

### **3.3. Templete precategorial y sufijo *-ni* como elemento categorizador**

El templete precategorial CVCV:- da pauta para que existan los verbos de simbolismo fonológico. Los verbos de simbolismo fonológico, a su vez, se adscriben dentro de esa categoría léxica una vez que a dicho templete se le añade el sufijo *-ni*. El templete precategorial, la armonía vocálica que este conlleva, el sufijo *-ni* y la adición de otros sufijos para crear iteratividad (como *-ca* y *-tza*<sup>70</sup>), son prueba de que, efectivamente, existen

---

<sup>69</sup> Una discusión amplia sobre este tema se encuentra en el capítulo 2.

<sup>70</sup> La discusión sobre este tema se aborda en el capítulo 2.



los verbos de simbolismo fonológico y de que se puede entender este fenómeno como una causatividad plena y no como una semicausatividad, según los trabajos de Andrews (1975), Canger (1980) y Launey (1979).

Una vez que se le agrega el sufijo *-ni* a la estructura precategoryal CV.CV:–, ésta adquiere la categoría de intransitiva. De esta manera, se puede observar que las oraciones que contienen un verbo de simbolismo fonológico con esa terminación siempre tendrán un sólo participante el cual lleva a cabo la acción. Este proceso no muestra un fenómeno de transitividad. Nótese el ejemplo (56):

(56) a.  $\emptyset$ -**chalā-ni**  
3SUJ-cascarse-INTR

‘cascarse la vasija de barro’ (Molina, [1571] 2008: 19).

En el ejemplo (56), se puede observar que el único participante de la acción es aquello que se casca. Al haber sólo un participante en la acción, el verbo mantiene la estructura de intransitivo y no se observa un fenómeno de transitividad.

El ejemplo (57) muestra el verbo dentro de una construcción más amplia:

(57) Chalchihui-tl	$\emptyset$ - <b>tlapā-ni</b> ,	quetzal-li	$\emptyset$ -postequi
jade-ABS	3SUJ-quebrarse-INTR	quetzal-ABS	3SUJ-romper

‘Se quiebra el jade, se rompe el quetzal’.<sup>71</sup>

En el ejemplo (57) el verbo de simbolismo fonológico que se presenta es *tlapāni*. Molina lo define como ‘quebrarse algo, o el tintorero que tiñe paños’ (Molina, [1571] 2008: 131).

<sup>71</sup> Traducción de León-Portilla: Se quiebra el jade, se desgarra el quetzal.

Para efectos de este trabajo conviene tomar en cuenta la primera parte de la construcción: *chalchihuitl tlapāni*. Al ser el náhuatl una lengua polisintética tiende a codificar en el verbo a los participantes del evento. En el caso de *tlapāni*, el único participante codificado es el sujeto de tercera persona del singular, el cual está representado por un morfema cero o bien por ausencia. El sujeto aparece en primera posición por una cuestión de focalización (hay que recordar que el náhuatl clásico es una lengua particularmente VSO). Así, el único participante es un sujeto y por lo tanto la construcción se mantiene en intransitiva.

Para efectos del problema semántico, vale la pena mencionar la segunda parte de la construcción: *quetzalli postequi*. Esta construcción también es intransitiva. Hay un sujeto, *quetzalli*, que también se presenta en primera posición. El verbo aparece en segunda posición y también es intransitivo. Semánticamente es notablemente mencionar que aunque aparentemente la acción con el quetzal y el jade es la misma (ambos se rompen), dicha acción se define con un verbo distinto. La descripción del rompimiento del jade aparece con un verbo de simbolismo fonológico mientras que el rompimiento del quetzal con otro verbo que no se adscribe en esta categoría. Así, el verbo de simbolismo fonológico *tlapāni* no describe en sí que el jade se haya roto sino el sonido que este produce al romperse. De haber querido expresar la misma acción al 100%, se hubiera podido utilizar el mismo verbo en ambas construcciones.

El siguiente ejemplo también muestra la intransitividad del verbo y el problema semántico que se presenta al intentar definir los verbos de simbolismo fonológico:



en cómo se mueve aquel quien se nombra “sol de movimiento”. Su movimiento es como si se extendiera hacia adelante.

A continuación otro ejemplo en forma intransitiva que también representa esta cuestión:

(59)	ma		ni-no- <b>potō-ni</b> ,		
	que		1SUJ-REFL-heder-INTR		
	ti-no-nan-tzin,	ma		xi	ne-xahua-co
	2 SUJ-1POS-madre-REV	que		imperativo	1OBJ-untar-LOC

‘Que me extienda con plumas madrecita, que me pinte la cara’.<sup>72</sup>

En el ejemplo (59) aparecen dos construcciones distintas. La que contiene el verbo de simbolismo fonológico *potōni*: *ma ninopotōni tinonantzin* y otra: *ma xi nexahuaco*. En este ejemplo se puede ver una alternancia intransitiva/transitiva. En la primera oración aparece un único participante, aquel que se extiende. En la segunda construcción aparece quien se pinta y lo que se pinta. Es, por lo tanto, una oración transitiva. La oración intransitiva mantiene el sufijo *-ni* para el verbo de simbolismo fonológico.

Semánticamente hablando resulta interesante tomar en cuenta lo siguiente. Molina define *potōni* como ‘heder, o oler mal’ (Molina, [1571] 2008: 84). Sin embargo, en la construcción de (59) el verbo no se utiliza de la forma en como lo presenta el autor. Más bien, según la traducción basada en León-Portilla (2008) y en la traducción propia, el sentido del verbo tiende más a acercarse a un tipo de movimiento: extenderse.

Por último, nótese el ejemplo de (60):

<sup>72</sup> Traducción de León-Portilla: Que yo me atavié con plumas, madrecita mía, que me pinte yo la cara.

(60)	x-on-ya- <b>yamā-ni</b> , IMP-DIR-RED-templado-INTR	no-cone-tzin, 1POS-niño-REV
	ti-tlatohuani, 2SUJ-señor	t'-Axayaca 2SUJ-Axayácatl

‘Sigue templado, mi niño, tú eres señor, tu eres Axayácatl’.<sup>73</sup>

El verbo de simbolismo fonológico presente en (60) es *yamāni*. Aunque Molina no define el verbo de esta forma sino como *yamānia*<sup>74</sup>, la descripción que da es ‘estar templado el cuerpo’ (Molina, [1571] 2008: 31). Así, el verbo *yamāni* se adscribe a la categoría semántica de descomposición física, o bien, de estados del cuerpo. En un contexto determinado, el verbo se utiliza para describir el calor corporal de alguien vivo, es decir, cuando alguien está vivo no está ni caliente ni frío sino con una templanza particular. Es este estado el que se describe.

Dentro del ejemplo, es posible encontrar dicho verbo en la siguiente construcción: *xonyayamāni, noconetzin*. En este contexto el verbo se utiliza para describir el estado, posiblemente de templanza, en el que debe encontrarse el rey Axayácatl, como si la persona que estuviera hablando con él le dijera que por ser rey no tenía que preocuparse de nada. En términos sintácticos resulta notorio el hecho de que la construcción es intransitiva. Sólo hay un participante en la acción, aquel que debe estar en estado de reposo.

<sup>73</sup> Traducción de León-Portilla: Queda tranquilo, niño mío, tú, señor Axayácatl.

<sup>74</sup> El problema de la búsqueda y definición de verbos de simbolismo fonológico se aborda en el capítulo 4.

### 3.4. Sufijo *-na* de transitivo directo

Cuando al templete básico se le agrega un sufijo *-na*, este muestra un aumento de valencia. Ya no solamente hay un participante en la oración sino dos: un sujeto y un objeto primario. Además, se presenta una relación de causatividad, donde el sujeto adquiere el rol de agente/causante y el objeto primario de paciente/afectado. Se propone que el tipo de causatividad es directa, pues el agente/causante es quien lleva a cabo la acción sin intervención de nada ni nadie más. Esto se puede observar en el ejemplo (61):

- (61) nauh-te-tl            in    zol-in            in    inoma,        in    iyoma  
       cuatro-CLA-ABS    DET    codorniz-ABS    DET    él mismo        DET    sí
- ø-qui-**cotō-na**  
       3SUJ-3OP-cortar-CAUS.DIR

‘Él mismo, así, decapita a cuatro codornices’.<sup>75</sup>

En el ejemplo (61) se puede observar el verbo *cotōna* en uso. Molina lo define como ‘cortar o despedazar algo, o coger la fruta del árbol con lamano, o coger espigas, o abreuiar algo’ (Molina, [1571] 2008: 25). En este caso, el agente/causante es el hombre que corta las cabezas de las codornices (pacientes/afectados). Dentro de la oración que representa el acto de cortar, el hombre es representado por el morfema *ø-*, mientras que las codornices son representadas por el morfema *qui-*. Se pueden observar dos participantes en la acción, por lo tanto hay un proceso de transitividad.

<sup>75</sup> Traducción por Joe Campbell: he himself, with his own hands, beheaded four quail.

Como la causación directa e indirecta, según Comrie (1981), debe tomar en cuenta términos semánticos, es posible afirmar que en esta construcción el evento es más directo porque es el hombre quien, con sus propias manos, realiza la acción. No hay intervención de instrumentos y para que pueda cortar la cabeza de las codornices es necesario que se encuentren en el mismo espacio y en el mismo tiempo. Así, la acción se desenvuelve en la misma línea temporal, en términos de Shibatani y Pardeshi, y por lo tanto sí es posible catalogarla como directa.

A continuación otro ejemplo en el que aparece el mismo fenómeno:

- (62)  $\emptyset$ -te-pil-huan                      in te-teuc-tin            in  $\emptyset$ -c-on-**tzotzō-na**  
 3SUJ-ANTP.HUM-noble-PL    DET RED-señor-PL    DET    3SUJ-3OP-DIR-golpear-TRANS.DIR
- in             $\emptyset$ -c-on-o-olinia                      xiu-tla-cuilo-l-huehue-tl,  
 DET            3SUJ-3OP-DIR-RED-mover            turquesa-ANTP-pintar-NOM-tambor-ABS
- xochincala            i-itec.  
 flor-casa            3POS-dentro

‘Los hijos de los señores son los que tocan, los que mueven, los tambores de turquesa dentro de la casa de las flores’.<sup>76</sup>

El verbo de simbolismo fonológico a analizar en esta construcción es *tzotzōna*. Molina lo define como ‘dudar algo, o darle algún golpe a la pared, o en el umbral de la puerta’ (Molina, [1571] 2008: 154). Así, este verbo se adscribe a la categoría semántica del ruido. *Tzotzōna* representa el sonido que se produce al golpear una puerta o bien algo de madera.

En términos sintácticos, para demostrar la causatividad directa, conviene prestar atención a la siguiente construcción: *contzotzōna*. Como se puede observar en el ejemplo

<sup>76</sup> Traducción de León-Portilla: “Los príncipes, los señores, que hacen sonar, que resunen, los tambores con incrustaciones de turquesa en el interior de la casa de las flores.”

glosado, el verbo codifica un sujeto de tercera persona del singular representado por el morfema  $\emptyset$ -. También aparece un objeto primario codificado por el morfema  $c$ -. Así, hay dos participantes en la acción, un agente/causante, aquel quien golpea, y un paciente/afectado, aquello que es golpeado. La causatividad es directa porque el hombre golpea un tambor (sabemos que es un tambor por la construcción *xiutlacuilolhuehuetl*) muy posiblemente con las manos. Para golpear un tambor se necesita estar en el mismo lugar y en el mismo tiempo. Por esa razón, resulta posible afirmar que la causatividad que se presenta en la construcción es directa. Además, tampoco hay un instrumento con el cual se realice la acción, en la construcción completa no se codifica ni se menciona alguno.

El verbo *mal̄na* también da muestra de este fenómeno, tal como se muestra en (63):

(63)	zan	ni-c-xochi- <b>mal̄-na</b>			in	tecpil-lo-tl,
	sólo	1SUJ-3OP-flor-torcer-CAUS.DIR			DET	noble-INH-ABS
	zan	ca	in	no-cuic	i-ca	oc
	sólo	ciertamente	DET	1POS-canto	3POS-INSTR	de esta manera
	no-c-on-cohua-ti			in	huehue-ti-tlan	
	1SUJ-3OP-DIR-comprar-DIR			DET	tambor-LIG-LOC	

‘Sólo circundo con flores a los nobles, sólo con mi canto ofrendo en el lugar de los tambores’.<sup>77</sup>

El verbo *mal̄na* se adscribe semánticamente a los verbos de movimiento. Molina lo define como ‘torcer cordel é cima del miflo’ (Molina, [1571] 2008: 52). Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que lo que describe el verbo en realidad es un tipo de torcimiento en espiral, es decir, intenta describir cuando un objeto se tuerce dando círculos. Así,

<sup>77</sup> Traducción de León-Portilla: Sólo con flores circundo a los nobles. Con mis cantos los reúno en el lugar de los atabales.



sintácticamente se puede analizar la construcción *nicxochimalīna* de la siguiente manera. En primera instancia, al igual que en los ejemplos anteriores, la construcción se muestra como transitiva. Aparece un sujeto representado por el morfema de primera persona *ni-* y un objeto primario, aquello que se tuerce, representado por el morfema *c-*. Hay un fenómeno de transitividad y vuelve a aparecer el verbo con el morfema *-na* y no en su forma intransitiva *-ni*. En términos semánticos es posible hablar de causatividad directa porque es el sujeto quien directamente llena a los nobles de flores. Sin embargo, lo que describe el verbo es la forma en cómo se lleva a cabo esto, o sea, dando círculos.

En el ejemplo de (64) se sigue apreciando el mismo fenómeno de causatividad directa:

(64)	auh	in	∅-qui- <b>chichī-na</b>	nepapan	xochi-tl,
	y	DET	3SUJ-3OP-chupar-CAUS.DIR	varios	flor-ABS
	in	∅-qui-tla-mach-tia		in	ilhuica-tl
	DET	3SUJ-3OP-ANTP-saber-CAUS		DET	cielo-abs
					i-itic,
					3pos-dentro de
	in	tonatiuh	i-chan.		
	DET	sol	3POS-casa		

‘Y por eso los hacen que chupen diferentes flores, aquellas que les muestran el interior del cielo, la casa del sol’.<sup>78</sup>

El verbo de simbolismo fonológico a analizar es *chichīna*. Molina lo define como ‘chupar algo, o tomar fahumerio de olores con cañas’ (Molina, [1571] 2008: 20). Sintácticamente la construcción se presenta como *quichichīna*, es decir, vuelve a aparecer un sujeto en tercera persona representado por el morfema *∅-*, y un objeto primario representado por el morfema

<sup>78</sup> Traducción por Joe Campbell: and they suck the different flowers; in the heavens, the home of the sun, they honor him.

*qui-*. Aquí el sujeto, agente/causante, es quien hace que otros chupen flores (pacientes afectados). Ambos participantes se encuentran codificados dentro del verbo.

En términos semánticos, por el contexto, se puede inferir que la oración describe el momento en que la gente acude con un sacerdote para que este le dé plantas con efectos psicotrópicos. Así, la construcción se mantiene como causatividad directa, pues es el mismo sacerdote quien le otorga las flores a la gente que acude a él para pedir ayuda. Por otro lado, para aclarar bien este punto, en la construcción completa donde encontramos la idea *auh in quichichīna nepapan xochitl*, no se describe ni se habla sobre los efectos alucinógenos causados a la gente. Si el sentido de la oración describiera el efecto que producen las flores en las personas, entonces la causatividad podría ser, más bien, indirecta.

Por último nótese el siguiente ejemplo:

- (65) *auh*    *inic*                      *ø-mo-tlapā-na:*                      *inic*  
 y        de esta manera    3SUJ-REFL-quebrar-CAUS.DIR        de esta manera
- ø-mo-xinachoa,*                      *amo*    *ø-mo-que-queza,*                      *in*    *iuh*  
 3SUJ-REFL-reproducir    no    3SUJ-REFL-RED-engendrar                      DET    así
- yo-yōli-tzi-tzin*  
 RED-animal-DIM.PL

‘Y de esta manera se rompe (el cascarón), de esta manera se reproduce, no se engendra, y así son los animalitos’.<sup>79</sup>

En la construcción de (65) aparece el verbo *tlapāna* el cual define Molina como ‘quebrar algo, facar pollos las aues, o defaxcarar maçorcas d’ cacao, o d’ cofa femejante’ (Molina,

<sup>79</sup> Traducción por Joe Campbell: and as they hatch, as they breed, they do not fertilize one another, like the small insects.

[1571] 2008: 131); en contraposición del intransitivo *tlapāni* que, como se ha visto, es definido como ‘querarfe algo, o el tintorero que tiñe paños’ (Molina, [1571] 2008: 131). En esta ocasión el verbo aparece codificado como *motlapāna*. Como se puede observar en la glosa, hay un sujeto codificado por el morfema  $\emptyset$ -, mientras que no aparece una marca de objeto primario sino el prefijo *mo-* que en esta lengua se utiliza para marcar el reflexivo de la tercera persona del singular. Entonces, al haber reflexibilidad, el sujeto y el objeto son los mismos. Aunque el ejemplo difiere con los anteriores, sí sigue existiendo un fenómeno de transitividad.

En términos semánticos la oración resulta interesante para el análisis. Primero aparece el verbo *xinachoa*, el cual se utiliza para describir las plantas que tienen semilla. Además, aparece el verbo *queza*. Para entender los términos de la oración es necesario distinguir entre dos tipos de frutos, aquellos árboles que tienen fruto en forma de hueso (como el aguacate, por ejemplo), y por otro lado las plantas (que no tienen frutos sino flores) y que su reproducción se realiza por desprendimiento de una “piecito” desramado. También se debe tomar en cuenta la construcción *yoyōlitzitzin*. En náhuatl existen dos verbos para designar el hecho de vivir. Por un lado se utiliza el verbo *nemi* como sinónimo de existencia, es decir, que se va de una vida a otra (funciona como un andativo). Cuando alguien pasa a la región de los muertos, entonces se utiliza *nemi*. Sin embargo, los animales y las plantas no pasan por este proceso de transición entre una vida y otra. Para describir su forma de vida se utiliza el verbo *yoli*, que significa tener vida en el sentido de tener existencia (pero sin intención andativa). Por esa razón en la glosa utilizo el término animal para describir *yoli*. Así, si el verbo *xinachoa* se utiliza para describir a las plantas que tienen semillas, entonces el verbo de simbolismo fonológico *tlapāna* debe significar quebrar el huevo (o sea la semilla). Si abordamos la construcción siguiendo este sentido, entonces es

posible afirmar que la causatividad es directa, pues es el mismo animal quien por sus propios medios, posiblemente por el pico, rompe el cascarón.

### 3.5. Sufijo *-nia* de causativo indirecto

Una vez que he mostrado las construcciones que clarifican el fenómeno de causatividad directa, queda explicar de qué forma se construye la causatividad indirecta. Al ser el náhuatl una lengua con una alta productividad morfológica para marcar causatividad, entonces es un morfema el que indica este tipo de construcciones.

Cuando se le agrega el sufijo *-nia* al templete precategory CV.CV:-, también existe un fenómeno de causatividad. Sin embargo, en ese caso el participante no es directamente quien genera la causa del paciente/afectado sino un intermediario. Esto se puede observar en el ejemplo (66):

- (66)   auh   huel   niman   ic           inoma    ø-qui-tla-tia,  
           y     bien   luego   con esto   él mismo   3SUJ-3OP-quemar-CAUS
- ø-qui-**totō-nia**                           in   tici-tl,       in   temazcal-li:  
           3SUJ-3OP-calentar-CAUS.INDIR       DET   partera-ABS   DET   temazcal-ABS
- auh       ø-qui-calaquia       in   temazcal-co   in   ichpoch-tli  
           y         3SUJ-3OP-meter       DET   temazcal-LOC   DET   muchacha-ABS
- oncan    ø-qui-pachoa                   in   i-iti                   in   otz-tli,  
           donde   3SUJ-3OP-sobar                   DET   3POS-estómago   DET   preñada-ABS
- oncan    ø-qui-huel-lali-lia,  
           donde   3SUJ-3OP-bien-poner-APL

‘Y así mismo la partera lo quema, y ahí mete en el temazcal a la muchacha y ahí soba el estómago de la preñada y ahí la acomoda’.<sup>80</sup>

<sup>80</sup> Traducción por Joe Campbell: and at once, of her own accord, the midwife fired, heated the sweatbath, and she put the maiden in the sweatbath, where she massaged the pregnant woman's abdomen.

En el ejemplo (66) se puede observar el verbo *totōnia* en uso. Molina lo define como ‘asolear o calentar algo al sol, o ala lumbre’ (Molina, [1571] 2008: 151). En la oración se puede ver un proceso de causación indirecta, pues la partera que funge como agente/causante no es quien calienta directamente a la mujer sino el temazcal que se usa, precisamente, con ese fin. Además se puede observar la presencia de dos participantes en la oración que describe el acto de calentar. La partera (agente/causante), la cual es representada con el morfema  $\emptyset$ -, y la mujer (paciente/afectado) que se representa con el morfema *qui*-. En términos de esa misma causatividad indirecta, conviene resaltar que aunque el agente y el paciente sí se encuentran en el mismo momento espacio/temporal, aparece un instrumento que realiza la acción de calentar al objeto (a la mujer). El grado de involucramiento del agente/causante pierde fuerza pues no realiza directamente la acción.

El ejemplo (67) vuelve a ilustrar este fenómeno:

(67) *mochi*             $\emptyset$ -*qui-cen-tilī-**nia***,  
 todo                3SUI-3OP-uno-apretar-CAUS.INDIR

$\emptyset$ -*qu-in-cen-huil-āna*,  
 3SUI-3OP-PL-uno-arrastrar-tomar

$\emptyset$ -*qu-in-cen-te-tehu-āna*,  
 3SUI-3OP-PL-uno-RED-ruido-tomar

$\emptyset$ -*qu-in-cen-tlatal-huia*  
 3SUI-3OP-PL-uno-ayudar-APL

*in*        *matlac-tli*  
 DET      diez-ABS

*tochtli*,        *ic*        *nauh-teix-tin*        *cual-tin*.  
 conejo        razón    cuatro-todo-PL      bueno-PL

‘Todo lo jala, lo arrastra todo, todo lo jala arañándolo, lo ayuda a Diez Conejo, por esta razón los cuatro son buenos’.<sup>81</sup>

<sup>81</sup> Traducción por Joe Campbell: ten rabbit drew, dragged, amplified, and helped all of them, so that all four were good.

En el ejemplo (67) el verbo de simbolismo fonológico que se presenta es *til̄nia*. Este verbo es definido por Molina como ‘tirar dealgo, eftirar, apretar ñudo, o atadura, frechar, o enarcar arco’ (Molina, [1571] 2008: 113). Su contraparte intransitiva es *til̄ni*, el cual, como se ha visto con anterioridad, es definido por el mismo Molina como ‘apretarfe’ (Molina, [1571] 2008: 113). En el ejemplo, el verbo aparece en la siguiente construcción: *quicentil̄nia*. Así, hay un sujeto en tercera persona del singular codificado por el morfema *ø-* y un objeto primario codificado por el prefijo *qui-*. Así, la oración es transitiva.

En términos semánticos, en esta construcción sí aparece una distancia temporal entre el agente/causante y el paciente/afectado. Como se puede observar con base en la traducción y la glosa, se está hablando de que hay personas que son buenas porque arrastran todo (posiblemente los males) y ayudan a un personaje llamado Diez Conejo. Así, no se está hablando de una situación específica en la que se esté arrastrando un objeto sino en forma general, de manera continua. El espacio y el tiempo va cambiando por eso es posible considerar esta construcción como causativa indirecta.

Ahora el ejemplo de (68):

- |      |   |                             |
|------|---|-----------------------------|
| (68) | <i>ø-qui-xit̄nia</i> ,                  | <i>ø-qui-pitz̄nia</i>       |
|      | 3SUJ-3OP-deshacer-CAUS.INDIR            | 3SUJ-3OP-quebrar-CAUS.INDIR |
|      | ‘Lo deshace, lo quiebra’. <sup>82</sup> |                             |

En el ejemplo de (68) aparece el verbo *xit̄nia*. Este verbo es definido por Molina como ‘derrocar o deshazerfe la pared o fierra, o cofa femejante, o desbaratarfe la gente’ (Molina, [1571] 2008: 160). En términos sintácticos la construcción resulta muy clara. Vuelve a

<sup>82</sup> Traducción por Joe Campbell: it breaks them, dissolves them.

haber un sujeto en tercera persona de singular representado por el morfema  $\emptyset$ -, un objeto primario de tercera persona representado por el morfema *qui-* y el verbo pleno con terminación de causativo indirecto *-nia*. Así, la construcción muestra un claro ejemplo de transitividad pues hay dos participantes centrales en la acción. Lo interesante es saber por qué esta construcción está codificada mediante el sufijo de causativo indirecto y no el de causativo directo. Si vemos la definición de Molina, el verbo se utiliza para describir el ruido que se produce cuando se desbarata una pared o bien un fierro. Si se toma en cuenta el conocimiento de mundo, resulta muy complicado deshacer una pared o un fierro con las manos así que usualmente se utiliza un instrumento para hacerlo. Al igual que en el ejemplo de la partera donde no es ella quien calienta directamente a la mujer embarazada sino el temazcal, aquí no es directamente la persona quien desbarata o quiebra el objeto del cual habla la oración, sino un instrumento pensado para ello. El grado de involucramiento del agente/causante baja por tener un intermediario que es quien realiza la acción.

En el ejemplo de (69) se vuelve complicado entender la semántica de la construcción:

(69)	no	$\emptyset$ -qu-in- <b>potō-nia-h</b>	in	cihua'
	también	3SUJ-3OP-PL-heder-CAUS.INDIR-PL	DET	mujer-PL

‘También ellos empluman a las mujeres’.<sup>83</sup>

En este ejemplo aparece el verbo *potōnia* en uso. Es definido por Molina como ‘poner a otro bizma con pluma menuda fobre la trementina, o emplumar a otro’ (Molina, [1571] 2008:84). Por otro lado, su alternancia intransitiva es el verbo *potōni*, el cual, como ya se ha visto, es definido por el mismo Molina como ‘heder, o oler mal’ (Molina, [1571] 2008:

<sup>83</sup> Traducción por Joe Campbell: they also pasted eathers on [the heads of] the women.

160). Conviene aclarar que este verbo, ya sea intransitivo o transitivo, pertenece a la categoría semántica de los verbos de simbolismo fonológico de movimiento. En realidad, lo que describe *potōni* no es el sonido producido al soltar una flatulencia sino la expansión del olor, es decir, una expansión que va de adentro hacia afuera. Entonces, en el ejemplo se tiene que entender el acto de ‘emplumar’ como la descripción que hace referencia a la expansión del movimiento de las plumas, de adentro hacia afuera, en el momento en que son colocadas en la cabeza de las mujeres. Así, lo que describe la oración es la forma en cómo se empluma a las mujeres. Es indirecto porque se utilizan ciertos materiales para llevar a cabo la acción de emplumar.

Por último, se muestra el siguiente ejemplo pleno para describir fehacientemente el acto de la causatividad indirecta:

(70) ni-c-cuexcoch-**capā-*nia***  
1SUJ-3OP-nuca-ruido-CAUS.INDIR

‘Yo hago que su nuca haga ruido’.<sup>84</sup>

Como se mencionaba con anterioridad, en esta oración aparecen plenamente todos los elementos necesarios para demostrar que dicha construcción es transitiva. El sujeto en primera persona está codificado por el prefijo *ni-*, mientras que el objeto primario de tercera persona se manifiesta mediante el prefijo *c-*. También aparece el sustantivo ‘nuca’ y el verbo de simbolismo fonológico *capānia*. Este verbo es definido por Molina como ‘hazer ruido con los çapatos (Molina, [1571] 2008:13). Su contraparte intransitiva, *capāni*, se describe como ‘cruxir, o reftallar las collunturas de los dedos quando los eftiran’ (Molina,

<sup>84</sup> Traducción hecha por Joe Campbell: I make his occiput crack.



[1571] 2008: 84). Pertenece a la categoría semántica de los verbos de ruido, pues el objetivo es describir el sonido que producen, principalmente, los huesos al ser tronados (aunque la alternancia indirecta especifica el ruido que hacen los tacones del zapato al chocar contra el suelo).

### 3.6. Conclusiones

En el presente capítulo se abordó el tema de la causatividad directa e indirecta a través de la teoría tipológica funcional de Comrie (1981) y Shibatani y Pardeshi (2002). Además, se especificó la forma más productiva de causatividad en náhuatl clásico, la cual, por su carácter de lengua polisintética, resulta ser la morfológica.

Por otro lado, se abordó ampliamente la distinción entre la forma intransitiva y su alternancia transitiva en los verbos de simbolismo fonológico. Se pudo notar que dentro de la alternancia transitiva existen dos morfemas que se pueden anexar al verbo para generar construcciones transitivas: el morfema *-na* y el morfema *-nia*. El morfema *-ni*, por su parte, se adhiere al templete precategorial CVCV:- como una herramienta morfológica para marcar intransitividad.

Sobre la causatividad directa e indirecta se puede observar lo siguiente: en el náhuatl clásico, y específicamente a través de los verbos de simbolismo fonológico, la causación directa se presenta cuando el agente/causante y el paciente/afectado se encuentran en el mismo espacio y en el mismo tiempo. Además, dicha causación existe cuando es el mismo agente/causante quien, sin ayuda de ningún intermediario, realiza la acción que afecta directamente al paciente/afectado. El morfema que se adhiere al templete precategorial CVCV:- cuando existe un fenómeno de causatividad directa es el sufijo *-na*.

La causación indirecta sucede cuando los participantes se encuentran o no en el mismo espacio y en el mismo tiempo. Sin embargo, para que la relación se torne indirecta se necesita que exista un intermediario y que éste realice la acción. Dicho intermediario generalmente es un instrumento. El morfema que se adhiere al templete precategorial CVCV:- cuando existe un fenómeno de causatividad indirecta es el sufijo *-nia*.

## CAPÍTULO 4

### VERBOS DE SIMBOLISMO CON INCORPORACIÓN DE TÉRMINO DE PARTES DEL CUERPO

#### 4.1. Introducción

En la última parte de este trabajo se muestra un fenómeno que da pauta para abordar el problema que representa la búsqueda de verbos de simbolismo fonológico dentro de la lengua. En el capítulo 2 se demostró que dichos verbos se reconocen una vez que se acepta la existencia del templete precategorial CVCV:- y que, como base, tienen el sufijo *-ni* de intransitivo. Aunado a esto, el fenómeno de la transitividad y de la causatividad directa e indirecta se da con una alternancia entre el intransitivo y su contraparte ya sea directa, mediante el sufijo *-na*, o indirecta, mediante el sufijo *-nia*. Esto quiere decir que los verbos de simbolismo fonológico se pueden encontrar de dos formas. La básica, y por lo tanto la primera, es con su forma intransitiva. La segunda forma aparece ya sea con el sufijo *-na* o el sufijo *-nia*, dependiendo del tipo de causatividad. Como los sufijos marcan una distinción morfológica entre lo directo y lo indirecto nunca puede aparecer un verbo en forma intransitiva que tenga tanto la alternancia directa como indirecta.<sup>85</sup>

Sin embargo, sí es posible encontrar verbos plenos (con el templete CVCV:- más sufijo categorizador), que aparezcan ya sea en su forma directa o en su forma indirecta pero sin el registro de la forma intransitiva. Es necesario recordar que la búsqueda de los verbos se realizó en el Vocabulario en *Lengua Castellana/Mexicana y Mexicana/Castellana* ([1555-1571] 2008) del padre Alonso de Molina, en el libro *Five studies inspired by*

---

<sup>85</sup> Para mayor información sobre los verbos de simbolismo fonológico y su alternancia, ver el apéndice.



Conviene aclarar que la posesión externa en el náhuatl clásico no es exclusiva de los verbos de simbolismo fonológico. En realidad, cualquier verbo intransitivo puede incorporar objetos, tal como se muestra en el ejemplo (72):

(72) a.  $\emptyset$ -**quīza**                      [no-yez]  
           3SUJ-salir                        1POS-sangre

‘Mi sangre sale’.

b. **ni-yez-quīza**  
       1SUJ-sangre-salir

‘Mi sangre sale’ (Peralta Ramírez, 2004: 105).

Como se puede observar en el ejemplo (72), el poseedor y lo poseído se encuentran codificados fuera del verbo, dentro de una FN. Sin embargo, en el ejemplo (72b), el poseído vuelve a avanzar a posición de objeto incorporado, dando pauta para que el poseedor se presente como argumento central. En el caso de esta construcción el poseedor se convierte en el sujeto de primera persona representado por el morfema *ni-*.

#### 4.2. La posesión externa como un proceso de incorporación nominal

El tema de la incorporación nominal lo aborda Mithun en su artículo titulado *The evolution of noun incorporation* (1984). En él, sostiene que la incorporación nominal es un proceso por el cual se une un verbo con un nominal para formar un nuevo verbo compuesto: “En esta construcción, denominada generalmente como incorporación nominal (IN), un elemento N se une con uno V para producir un V derivado más grande, como en el Koryak de Siberia *qoya-* “renos” + *nm-* “matar” → *qoyanm-* “masacre de renos”.” (Mithun, 1984:

847).<sup>86</sup> Sin embargo, conviene aclarar que para la autora este proceso es puramente léxico, o sea, que está fuera de la sintaxis. Esto se puede comprobar en el náhuatl clásico puesto que existen verbos de simbolismo fonológico que aparecen con objeto incorporado y se utilizan como nuevo léxico.

Por otro lado, Mithun sostiene que existen cuatro tipos de incorporación nominal. Entre los tipos se encuentra el de disminución de valencia o baja transitividad y, el que importa para efectos de este trabajo, es el de posesión externa o manipulación de casos:

Un número de lenguas que combinan N con V para formar compuestos intransitivos exhiben un segundo tipo de IN, cosa que afecta a la estructura de toda la cláusula [...] Tipo 1. IN simplemente reduce la valencia de V cuando estos se derivan de transitivos a intransitivos. Tipo 2. IN avanza como un argumento oblicuo a la posición que dejó vacía el caso de IN. Cuando una transitiva incorpora su objeto directo, entonces un instrumento, la ubicación o bien el poseedor pueden asumir el papel del objeto desocupado. Cuando una oración intransitiva incorpora un tema, otro argumento puede avanzar a posición de sujeto (Mithun, 1984: 856).<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Original en inglés: In this construction, generally referred to as noun incorporation (NI), a N stem is compounded with a V stem to yield a larger, derived V stem, as in Siberian Koryak qoya- “reindeer” + nm- “to kill” → qoyanm- “to reindeer slaughter.

<sup>87</sup> Original en inglés: A number of languages that combine N’s and V’s to form intransitive compounds exhibit a second type of NI, which affects the structure of the entire clause. [...] Type I NI simply lowers the valence of the V when it derives intransitive predicates from transitive ones: but Type II NI advances an oblique argument into the case position vacated by the IN. When a transitive incorporates its direct object, then an instrument, location or possessor may assume the vacated object role. When an intransitive V incorporates its subject, another argument may be advanced to subject status.

Así, Mithun (1984) sostiene que hay casos, cuando el verbo es intransitivo, que el objeto se incorpora al verbo y pueden surgir otros argumentos que avancen en posición de sujeto. Este es, en primera instancia, el punto que interesa para comprender el por qué existe posesión externa en el náhuatl clásico. Un ejemplo de este fenómeno, propuesto por Mithun, se muestra en (73):

(73) a. s-oβá            a-yos-éy  
           his-face        I-it-wash

‘I washed his face’.

b. a-s-oβá-éy  
       I-him-face-wash

‘I face-washed him’ (Mithun, 1984: 857).

En este ejemplo, según se puede observar, en la construcción de (73b), aparece incorporado el objeto en el verbo. Además, se da pauta para que entre un nuevo participante en forma de sujeto.

#### 4.3. La posesión externa en náhuatl clásico y la formación de nuevos elementos léxicos

Una vez que se ha explicado brevemente qué es la posesión externa y cuáles son sus repercusiones, resulta conveniente hablar de cómo ocurre este fenómeno en la lengua, mediante los verbos de simbolismo fonológico, para así conocer las implicaciones que representa en la búsqueda de nuevo léxico.

En el apartado 1 de este capítulo se menciona que la posesión externa no es exclusiva de los verbos de simbolismo fonológico. Ejemplos como el de (72), donde

aparece el verbo *quīza* ‘salir’, lo demuestra. Sin embargo, conviene preguntarse qué pasa con estos verbos al momento de introducir este tipo de construcciones.

Como se ha mostrado a lo largo del trabajo, existen verbos de simbolismo fonológico que producen ruido y por esa razón este tipo de verbos son de alta afectación y necesitan de instrumentos los cuales generan una causatividad indirecta. Sin embargo, este fenómeno se da con todos los verbos de simbolismo fonológico sin importar su clasificación semántica. A continuación se muestra un ejemplo donde aparece el verbo *coyōni* en uso. Sin embargo, en esta ocasión el verbo contiene un objeto incorporado:

(74) ni-**nacaz-coyō-ni**  
1SUJ-oreja-agujerarse-INTR

‘Me hago hoyo en la oreja’.

Molina define *coyōni* como “agujerarse o horadarse algo” (Molina, [1571] 2008: 27). Sin embargo, lo que resulta notorio en esta construcción es que aparece el objeto incorporado en donde se realiza la acción. El sujeto, por su parte, es una primera persona del singular.

Para efectos de este trabajo, y con base en la investigación realizada, se propone que la incorporación de objetos en el náhuatl clásico sobre los verbos de simbolismo fonológico permite crear nuevos elementos léxicos valiéndose de la rica semántica que contienen. Esto se debe a que dichos verbos abren un espacio de afectación del paciente por ruidos, movimientos, entre otras repercusiones semánticas.

Además, la razón por la cual se introduce este capítulo en el trabajo es porque al crearse nuevo elemento léxico cuando se incorpora un objeto al verbo, puede generar confusiones a la hora de hacer un inventario de los verbos de simbolismo fonológico. Es



decir, los diccionarios y libros donde se recopila léxico de la lengua náhuatl suelen hacer un inventario lexical con una estructura básica y sin mucha complejidad morfológica.<sup>88</sup> Si no se toman en cuenta esta forma de construcción nominal muchos verbos se perderían. Además, esta es la razón por la cual pueden aparecer verbos con la estructura transitiva, ya sea con el sufijo *-na* o *-nia* y no con su estructura básica *-ni*.

Para ejemplificar esto muestro los ejemplos de (75) y (76):

(75)  $\emptyset$ -**pozō-ni**  
3SUJ-hervir

‘hervirse’ (Molina, [1571] 2008: 27).

Del verbo *pozōni*, con forma intransitiva, se espera que aparezca su forma transitiva ya sea directa o indirecta. Por esa razón es posible reconstruir algo como (76):

(76)  $\emptyset$ -qui-**pozō-nia**                      ātl  
3SUJ-3OP-hervir-CAUS.INDIR      agua

‘Él/ella hierve el agua’

En el ejemplo de (76) podemos observar la contraparte transitiva que marca causatividad indirecta. En este caso la causatividad es indirecta porque el instrumento que en realidad hierve el agua es el fuego. Así, hay un mediador entre el agente/causante y el paciente/afectado.

Como se puede observar en los ejemplos (75) y (76), si se quiere encontrar verbos de simbolismo fonológico existe la opción de buscar un verbo con su forma intransitiva y su contraparte transitiva. Sin embargo, gracias al proceso de posesión externa, o de

<sup>88</sup> Es necesario recordar que el corpus de este trabajo fue extraído de este tipo de documentos.



Ahora se muestra el ejemplo (79) con *camatzayāna* en un contexto del Códice Florentino:

(79)	∅-mo-ma-man-ti-nemi, 3SUJ-REFL-RED-extenderse-LIG-VERB.AUX	∅-mo- <b>cama-tzayā-na</b> 3SUJ-REFL-boca-rasgar-TRANS.DIR
	in ∅-uica DET 3SUJ-cantar	

‘Anda extendiéndose, se le parte la boca al que canta’.<sup>89</sup>

En el ejemplo (77) se mencionó que Molina define *camatzayāna* como ‘desquixarar a otro, o abrirle la boca mucho’ (Molina, [1571] 2008: 12). En cuanto a la estructura de la construcción, *mocamatzayāna* presenta un proceso de transitividad directa aunque, como se puede notar en la glosa, tanto el sujeto como el objeto son el mismo participante. Aparece un sujeto marcado por el prefijo de tercera persona ∅- y un reflexivo marcado por el morfema *-mo*. El verbo tiene estructura de causatividad directa porque es él mismo quien abre la boca demasiado a tal grado de que “se le parte”. Entonces, en esta construcción se representa el esfuerzo que realiza un cantante a la hora de entonar una melodía. *mocamatzayāna*, también, aparece como posesión externa. El objeto está incorporado dentro del verbo y da pauta para que aparezca una nueva frase nominal.

En el ejemplo de (80) se muestra el mismo verbo pero en otro contexto, además de una reconstrucción para que se note cómo llegó el objeto a incorporarse al verbo:

<sup>89</sup> Traducción por Joe Campbell: He danced in a circle, opening wide his mouth as he sang.



(82)	auh y	inic de esta manera	∅-huecahua 3SUJ-tardarse	
	ten-cuatli, labio-palo	anozo tal vez	ne-ten-tzayā-na-l-iz-tli, RECIPR-labio-razgar-CAUS.DIR-NOM-ABSTR-ABS	
	in DET	ne-necoc RED-en ambas partes	i-tehti-tzayān-qui 3POS-panza-rasgar-ADJ	
	∅-mo-xoxotla, 3SUJ-REFL-arder	anozo tal vez	∅-mo-tle-tzoyō-nia 3SUJ-REFL-lumbre-freirse-CAUS.INDIR	

‘Si de esta manera tarda en sanar el labio, o tal vez el acto de tener los labios rasgados’.<sup>91</sup>

El ejemplo (82) ejemplifica cuestiones importantes. El verbo *tzayāna* aparece en tres construcciones con un objeto incorporado diferente, aunque siempre contiene partes del cuerpo. En la construcción *netentzayānaliztli* el verbo aparece con el objeto *ten* ‘labio’. Además, la construcción final está nominalizada, pues tiene la terminación *-tli*, sufijo absolutivo característica de la clase nominal en esta lengua. Así, en este caso *tentzayāna* ya no funciona como verbo sino como sustantivo.

En la construcción *itehtitzayanqui* se puede observar que el verbo, junto con el objeto incorporado *-hti* ‘panza’, funciona ya como un adjetivo. Al final, aparece el verbo *tzoyōni* pero no en su forma básica sino con el sufijo *-nia* de causativo indirecto. Molina define *tzoyōnia* como ‘freir algo’ (Molina, [1571] 2008: 153). En esta ocasión el verbo con objeto incorporado sí funciona como verbo. Sin embargo, el objeto incorporado es el

<sup>91</sup> Traducción por Joe Campbell: and if the scar or the lip cut persist, it is cut or burned along the sides of the lip laceration.

instrumento con el cual se va a calentar el labio para ser sanado. Si bien la lumbre no es parte del cuerpo, sí es un instrumento. Con esto se vuelve a comprobar que el sufijo *-nia* marca causatividad indirecta.

En el ejemplo (83) se aprecia la reconstrucción de *motletzoyōnia*

- |      |                             |            |            |
|------|-----------------------------|------------|------------|
| (83) | ∅-qui- <b>tzoyō-nia</b>     | i-ca       | [tle-tl]   |
|      | 3SUJ-3OP-freirse-CAUS.INDIR | 3POS-INSTR | lumbre-ABS |

‘Lo fríe con lumbre’.

Este ejemplo se muestra porque no es una construcción con posesión externa. Sin embargo, se demuestra que también se pueden incorporar instrumentos. Es, entonces, una predicación sintética por una relación instrumental. No puede ser relación de poseedor porque la lumbre no está poseída, ya que se encuentra en un FN aparte.

Por último, véase un ejemplo del verbo de simbolismo fonológico *coyōnia* con un objeto incorporado:

- |      |                              |                                       |
|------|------------------------------|---------------------------------------|
| (84) | ompa ∅-qu-in-nacaz-xapotla,  | ∅-qu-in- <b>nacaz-coyō-nia</b>        |
|      | allá 3SUJ-3OP-PL-oreja-ōhoyo | 3SUJ-3OP-PL-oreja-perforar-CAUS.INDIR |

‘Allá les hace hoyo la oreja, allá les agujera la oreja’.<sup>92</sup>

El verbo de simbolismo fonológico base de donde proviene esta construcción es *coyōnia*. Molina lo define como ‘agujerar, o horadar algo’ (Molina, [1571] 2008: 24). Sin embargo, en esta construcción aparece con el objeto *nacaz* ‘oreja’, incorporado. A partir de esta construcción de posesión externa se genera una nueva entrada léxica y resulta posible

<sup>92</sup> Traducción por Joe Campbell: there they perforated [the lobes of] their ears; they pierced [the lobes of] their ears.

encontrar la entrada *nacazcoyōnia*, que significa, en términos de Karttunen ‘se agujera la oreja , le agujera la oreja’ (Karttunen, 1992: 156).

#### 4.4. Conclusiones

En este capítulo se muestra, a manera de introducción, que en el náhuatl clásico existe la posesión externa. Sin embargo, la verdadera intención es demostrar cómo puede resultar complicado realizar un inventario léxico completo sobre los verbos de simbolismo fonológico. Esto se debe principalmente a que, como se ha visto a través de los ejemplos, este tipo de verbos permiten incorporar objetos y así generar nuevos elementos léxicos. El diccionario de Molina, corpus en el que se ha basado el trabajo, registra tanto verbos plenos con el templete CVCV:- más sufijo, así como otros verbos que aparecen, antes del templete, con una parte del cuerpo incorporada.

Esta característica explica el por qué existen verbos de simbolismo fonológico en los que sólo aparecen registradas las formas no básicas, que en este caso son transitivos, y las formas básicas quedan fuera. Es muy posible que la forma básica se encuentre en el léxico pero con la incorporación de un objeto.

El tema de la posesión externa en la lengua y la forma en cómo se desenvuelven este tipo de construcciones a partir de verbos intransitivos y de verbos transitivos puede ser investigación de un futuro trabajo.

### CONCLUSIONES GENERALES

En este trabajo se muestra una descripción del fenómeno de la causatividad directa e indirecta en el náhuatl clásico. Con base en la investigación, es posible encontrar verbos intransitivos que presentan una causatividad plena. Para poder identificarlos, es necesario reconocer el templete precategoryal CV.CV:-, la armonía vocálica y los sufijos categorizadores *-ni*, *-na*, *-nia*. Los verbos que presentan este templete son denominados de simbolismo fonológico. Dichos verbos pueden presentar causatividad directa e indirecta, la cual se puede identificar gracias a su morfema. Las construcciones causativas involucran no sólo el nivel morfológico, sino también el sintáctico y el semántico, “Es necesario que su análisis contemple tanto su estructura formal (morfosintáctica y no sólo morfológica) como semántica (roles semánticos de agente y paciente)” (Peralta Ramírez, 2003: 118). Resulta necesario comprender los tipos de construcciones donde se involucra un participante como agente/causante para saber, de manera precisa, cómo funcionan las construcciones causativas. Por ende, es necesario atender la parte semántica de los verbos, como lo propone Shibatani y Pardeshi, para conocer su participación directa o indirecta.

Con base en esto, se entiende que en el náhuatl clásico existen los siguientes tipos de causatividad a partir de los verbos de simbolismo fonológico.

- a) Causación directa: causante → causado. Esta relación se puede tomar como Agente/Causante → Paciente/Afectado. También existe la relación de Causante → Causado (obligado).
- b) Causación indirecta: causante → objeto causado → instrumento. En estas construcciones el instrumento está codificado y no presenta una proyección sintáctica.



Dentro de cada capítulo se encuentra una conclusión general que aborda los puntos más importantes sobre el mismo. Se remite a los interesados a leer la conclusión de la sección de su preferencia.

Este trabajo demuestra que existe un tipo de causatividad directa e indirecta y no una semicausatividad como se había manejado en investigaciones anteriores. El reconocimiento de los verbos de simbolismo fonológico resulta crucial para poder entender este fenómeno.

Esta tesis se adscribe al análisis funcionalista sobre los fenómenos de la causatividad que se encuentran presentes en las lenguas del mundo. Se busca que este trabajo permita abrir nuevas interrogantes sobre la causatividad dentro de los estudios sobre lenguas nahuas y sobre otras lenguas de la familia yutoazteca.

## APÉNDICE

## APÉNDICE DE VERBOS DE SIMBOLISMO FONOLÓGICO

Verbo intransitivo	Transcripción fonética	Causativo directo -na	Causativo indirecto -nia	Descripción intransitivo	Descripción transitivo
tzayāni	ɕaya:-ni	Tzayāna		rasgarse algo desta manera.	rasgar, romper, o hender algo, o desgajar rama de arbol.
tzicuīni	ɕik <sup>wi</sup> :ni		tzicuīni <sup>y</sup> a	salpicar, cualquier cosa liquida.	botar pelota, o salpicar algo con algunna cosa liquida.
tzilīni	ɕili:-ni		tzilīni <sup>y</sup> a	sonar, o reteñir el metal.	tañer campana, o otra cosa semejante.
tzomōni	ɕomo:-ni		tzomōni <sup>y</sup> a	que algo se rompa. <sup>93</sup>	romper, o rasgar alguna cosa.
tzotzōni	ɕoɕo:-ni	tzotzōna		Música. <sup>94</sup>	dudar algo, o darse algun golpe en la pared, o enel vmbra del puerta.
tzoyōni	ɕoyo:-ni		tzoyōni <sup>y</sup> a	freirse algo.	freir algo.
chaquāni	čak <sup>w</sup> a:-ni		chaquāni <sup>y</sup> a	mojarse mucho la ropa, o cosa assi.	mojar mucho a otro.
chalāni	čala:-ni		chalāni <sup>y</sup> a	caxcarse la vasija de barro, o de	cutir, o herir vna cosa con otra.

<sup>93</sup> En diccionario de Karttunen (1992).<sup>94</sup> En diccionario de Karttunen (1992).

				cobre o desentonarse el canto, o el instrumento musical.	
chaquāni	čak <sup>w</sup> a:-ni		chaquāni <sup>y</sup> a	mojarse mucho la ropa, o cosa así.	mojar mucho a otro.
chapāni	čapa:-ni		chapāni <sup>y</sup> a	mojarse mucho, o caer en tierra la massa, el lodo o cosas semejantes.	echar en el suelo, o por ay lodo massa o cosa semejante.
chichīni	čiči:-ni	chichīna		el que mama.	chupar algo, o tomar sahumero de olores con cañas.
chipīni	čipi:-ni		chipīni <sup>y</sup> a	gotear, o caer gota.	echar gotas en alguna cosa.
chitōni	čito:-ni		chitōni <sup>y</sup> a	saltar el astilla, o la cuenta quando la quieren ensartar, o centellear la lumbre o el fuego.	hazer saltar la cuenta que queria ensartar, o las astillas de algun madero, o de cosa semejante.
calāni	kala:-ni		calāni <sup>y</sup> a	reteñir el metal.	bruñir algo, o cutir o herirvna cosa con otra.
camāni.	kama:-ni	camāna		estar la mar alterada con la tormenta.	
capāni	kapa:-ni	capāna: dar una palmada o algo. <sup>95</sup>	capāni <sup>y</sup> a	cruxir, o restallar las coyunturas delos dedos	hazer ruido con los zapatos.

<sup>95</sup> En diccionario de Karttunen (1992).

				quando los estiran.	
caxāni	kaša:-ni		caxāni <sup>y</sup> a	afloxarse lo atado.	afloxar lo atado, o desarmar la ballesta, y afloxar el arco.
comōni	komo:-ni		comōni <sup>y</sup> a	encenderse y echar llama el fuego.	alterar, o alborotar la gente.
copīni	kopi:-ni	copīna		algo para soltarse. Despegarse. <sup>96</sup>	abrir zanja.
coxōni	košo:-ni	coxōna. <sup>97</sup>		zonglotear, o bazucar la vasija.	agitar el agua al bañarse, nadar o lavar.
cotōni	koto:-ni	cotōna		quebrarse la cuerda o el hilo soga. &c.	cortar o despedazar algo, ocoger la fruta del arbol con lamano, o coger espigas, o abreuiar algo.
coyōni	koyo:-ni			Agujarse o horadarse algo.	
cuilōni	k <sup>w</sup> ilo:-ni	cuilōna		Sodomita. En Sahagún.	
cuepōni	k <sup>w</sup> epo:-ni		cuepōni <sup>y</sup> a	dar estallido el hueuo, o la castaña quando la asan, o abrirse y abrotar la flor, o la rosa, o resplandecer alguna cosa.	causar un sonido fuerte. <sup>98</sup>

<sup>96</sup> En diccionario de Karttunen (1992).<sup>97</sup> En diccionario de Karttunen (1992).<sup>98</sup> En diccionario de Karttunen (1992).

cuetlāni	k <sup>w</sup> eɫa:-ni		cuetlāni <sup>y</sup> a	mitigarse, o afloxarse la enfermedad, o amansarse el viento rezió, o arder el fuego echando desi gran llama.	quebrar palos, o cosas largas.
cueyōni	k <sup>w</sup> eyo:-ni			Relumbrar o relucir.	
qualāni	k <sup>w</sup> ala:-ni		qualāni <sup>y</sup> a	enojarme.	enojar a otro.
quelōni	kelo:-ni			desencasarse o desconcertarse algun hueso.	
	mača:-na	machāna			entretexer algo como seto de cañas trezadas.
mamāni	mama:-ni	mamāna		para significa la multitud de cosas que están tendidas. <sup>99</sup>	poner la comida por orden y concierto en la mesa.
malīni	mali:-ni	malīna		enrollar dos hilos repetidamente sobre la pierna para entretejerlos y hacer una cuerda o lazo más grueso.	torcer cordel en cima del muslo.
milīni	mili:-ni			torcerse la milpa cuando se pone amarillo. flama, chispear, brillar. <sup>100</sup>	
molīni	moli:-ni		molīni <sup>y</sup> a	retoñecer. <sup>101</sup>	menearse o

<sup>99</sup> En diccionario de Karttunen (1992).

<sup>100</sup> En diccionario de Karttunen (1992).

<sup>101</sup> En diccionario de Karttunen (1992).

					bullir algo.
molōni	molo:-ni		molōni <sup>y</sup> a	manar la fuente o cosa assi. oleuantar se muchas nuues, o leuantarse con el ayre las plumas, o estenderse y oler mucho los perfumes y olores suaues.	mollir lana o pluma.
moyōni	moyo:-ni			Bullir las hormiguas, gusanos.	
palāni	pala:-ni			podrecerse.	
patlāni				bolar.	
payāni	paya:-ni	payāna		desmoronarse la masa, la tortilla o el pan que está tostado o preparado con mucha manteca.	quebrantar terrones, o desmenuzar algo.
petlāni	Peλα:-ni		petlāni <sup>y</sup> a	derramarse alguna cosa liquida.	derramar cosa liquida, o acecalar y luzir algo.
petōni	peto:-ni		petōni <sup>y</sup> a	desencasarse algun huesso del cuerpo, o cosa semejante, o salir fuera dela pared los canes de madera, o el tablamento &c.	desencasar algo fuera desu lugar.

pexōni	pešo:-ni		pexōni <sup>y</sup> a	henchirse, o rebosar la medida de cosa líquida.	henchir mucho alguna medida de cosas líquidas.
--------	----------	--	-----------------------	---	--

**BIBLIOGRAFÍA**

- Campbell, Joe. *Base de datos personal sobre los verbos del códice florentino*. Manuscrito.
- Canger, Una (1980). *Five studies inspired by Nahuatl Verbs in -oa*. Copenhagen: Travaux du cercle linguistique de Copenhague. Vol. XIX.
- Comrie, Bernard (1981). *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Madrid: Gredos.
- \_\_\_\_\_ (1975). "Causatives and universal grammar". En: *Transactions of the philosophical society*. Oxford: Basil Blackwell.
- Comrie, Bernard y Sandra Thompson (1985). "Lexical nominalization". En: *Language typology and syntactic description. Vol 3. Grammatical categories and the lexicon*. Nueva York; Melbourne: Cambridge University Press.
- Carochi, Horacio ([1645] 1892). *Arte de la lengua mexicana*. México: Imprenta del Museo Nacional.
- Dixon, Robert (2000). "A typology of causatives: form, syntax and meaning. En: Dixon, Robert y Alexandra Aikhenvald (eds.), *Changing valency. Case studies in transitivity*. Cambridge: Cambridge University Press. 30-83.



Enriquez Licón, Maritza (2007). “Causatividad en zapoteco del Istmo hablado en San Blas Atempa”. En: Estrada Fernández, Zarina... [et al.] (eds.), *Mecanismos de voz y formación de palabra* [comp]. México: Plaza y Valdés. 63-84.

García Salido, Gabriela (2012). “Las construcciones causativas en tepehuano del sur (o’dam)”. En: *Revista de lenguas indígenas y universos culturales*. Año 12, N.9. Guadalajara: Centro de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales de Guadalajara. 163-175.

Givón, Talmy (2001). “Verbal complements and clause unión”. En: *Syntax: An introduction*. Filadelfia; Holanda: John Benjamins Publishing.

Karttunen, Frances (1992). *An analytical dictionary of Nahuatl*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

Kaufman, Terrence (1998). *Notes of sound symbolism in Meso-America and the southeast*. Manuscrito.

Langacker, Ronald (1977). *Studies in Uto-Aztecan Grammar*. California: Summer Institute of linguistics y University of Texas at Arlington.

Launey, Michel (1979). *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*. México: UNAM.

\_\_\_\_\_ (1986). *Categories et operations dans la grammire nahuatl*. París, Francia. Tesis presentada en la universidad de París IV para obtener el grado de doctorado (especialidad en lingüística).

León-Portilla, Miguel (1995). *Cantares mexicanos*. México: UNAM.

\_\_\_\_\_ (2008). *La tinta negra y roja*. México: Era.

Levy, Paulette (2006). “Posesión externa y posesión proléptica en algunas lenguas de la familia maya. En: Estrada Fernández, Zarina... [et al.] (eds.), *Encuentro internacional de lingüística en el noroeste: Memorias*. Sonora: Unison. 313-330.

Mithun, Marianne (1982). “The Synchronic and Diachronic Behavior of Plops, Squeaks, Croaks, Sighs, and Moans”. En: *International Journal of American Linguistics*. Vol.48. No 1. The University of Chicago Press. 49-58.

\_\_\_\_\_ (1984). “The evolution of noun incorporation. En: *Language*. Vol. 60. No 4. Linguistic Society of America. 847-894.

Molina, Fray Alonso de ([1571] 2008). *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*. México: Porrúa.

Peralta Ramírez, Valentín (1991). “La reduplicación en el náhuatl de Tezcoco y sus funciones sociales”. En: Revista *Amerindia*. Vol. 16. París, Francia: Centre d'études des langues indigènes d'Amérique.

\_\_\_\_\_ (2003). *Tipos de construcciones causativas en el náhuatl de Amanalco, Tezcoco Edo. De México*. Distrito Federal, México. Tesis para optar al grado de maestro en lingüística indoamericana: CIESAS.

\_\_\_\_\_ (2013). “Posesión externa en el náhuatl de Amanalco”. En: *Clases léxicas, posesión y cláusulas complejas en lenguas de Mesoamérica*. Distrito Federal, México: CONACYT. Proyecto.

\_\_\_\_\_ (2015) *Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua norteña a una lengua mesoamericana*. En prensa.

Reyes Taboada, Verónica (2007). *El simbolismo sonoro en las lenguas indoamericanas*. Distrito Federal, México. Tesis para optar al grado de licenciada en lingüística.

Shibatani, Masayoshi (1973). “Lexical versus periphrastic causatives in Korean”. En: *Journal of linguistics*. Vol. 9. No 2. Cambridge university press. Extraído de: <http://www.jstor.org/stable/4175206> . 281-297.

\_\_\_\_\_ (2001). "Introduction: Some basic issues in the grammar of causation". En: Masayoshi, Shibatani (ed.), *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Vol. 48. Filadelfia; Holanda: John Benjamins Publishing. 1-22.

\_\_\_\_\_ y Pardeshi Prashant (2002). "The causative continuum". En: Masayoshi, Shibatani (ed.), *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Vol. 48. Filadelfia; Holanda: John Benjamins Publishing. 85-126.

Suárez, Jorge (1977). "La influencia del español en la estructura gramatical del náhuatl". En: *Anuario de letras*. Vol. 15. Distrito Federal, México: UNAM. 115-164.

